



Universidad de Valladolid

**Máster en Estudios Feministas
e Intervención para la Igualdad**

Facultad de Educación de Palencia

**Entre el mito y la realidad:
Representaciones de la mujer en la
narrativa escrita por autoras andaluzas
(siglos XIX-XXI)**

Alumno: Germán Ferrete Martin

Tutora: Dra. María Cruz Alvarado López

Curso 2024-25

El reflejo era para ella lo realmente intenso. Y en eso decía que consistía precisamente la vida: en intensidad. No importaba que ésta viniera más del simulacro que de lo real.

Adelaida García Morales

Una mujer pobre es dos veces mujer, dos veces esclava, por mujer y por pobre.

Patrocinio de Biedma y la Moneda

Resumen

Esta investigación analiza la representación de la mujer en la narrativa escrita por autoras andaluzas desde el siglo XIX hasta la actualidad con una perspectiva feminista y un enfoque basado en la teoría de los sistemas dinámicos complejos. A partir del estudio de obras de Patrocinio de Biedma, Adelaida García Morales, Elvira Navarro y Cristina Morales, se exploran las transformaciones simbólicas, narrativas y lingüísticas que configuran subjetividades femeninas disidentes frente a los discursos normativos de género. El análisis hermenéutico-literario permite comprender cómo emergen nuevas formas de subjetividad, fragmentación identitaria y resignificación del lenguaje. Este trabajo pone de manifiesto una evolución desde figuras femeninas condicionadas por estructuras patriarcales hacia personajes que encarnan formas complejas de resistencia. Se concluye que la narrativa de autoras andaluzas no solo refleja estas tensiones, sino que constituye un espacio simbólico de transformación, desde el cual es posible cuestionar y reconfigurar críticamente las representaciones históricas de la mujer.

Palabras clave: *autoras andaluzas, disidencia, lenguaje, narrativa, sistemas complejos.*

Abstract

This research analyses the representation of women in narratives written by Andalusian women authors from the 19th century to the present day, using a feminist perspective and an approach based on the theory of complex dynamic systems. Through the study of works by Patrocinio de Biedma, Adelaida García Morales, Elvira Navarro and Cristina Morales, it explores the symbolic, narrative, and linguistic transformations that shape dissident feminine subjectivities in opposition to normative gender discourses. The hermeneutic-literary analysis allows an understanding of how new forms of subjectivity, identity fragmentation, and the re-signification of language emerge. This work reveals an evolution from female figures constrained by patriarchal structures to characters who embody complex forms of resistance. It concludes that the narratives of Andalusian women authors not only reflect these tensions but also constitute a symbolic space of transformation, from which historical representations of women can be critically questioned and reconfigured.

Keywords: *Andalusian authors, dissent, language, narrative, complex systems.*

ÍNDICE

1. Introducción	5
1.1. Justificación del estudio	5
1.2. Hipótesis de la investigación	6
1.3. Objetivos	7
1.3.1. Objetivo general	7
1.3.2. Objetivos específicos	7
2. Marco teórico	8
2.1. Estudios de género y representación femenina en la literatura	8
2.2. Construcción cultural y mitificación de la mujer en la literatura	9
2.3. Teoría de sistemas dinámicos complejos y análisis literario	10
2.4. Representaciones femeninas en la narrativa de autoras andaluzas (siglos XIX–XXI)	12
3. Metodología	13
3.1. Enfoque hermenéutico-literario	13
3.2. Selección del corpus literario	14
3.3. Criterios de análisis	15
4. Análisis de obras literarias	16
4.1. Patrocinio de Biedma: ruptura y construcción de subjetividades femeninas	17
4.1.1. <i>Las almas gemelas</i> : ideal de mujer, contradicciones y crítica al patriarcado	17
4.1.2. <i>La muerta y la viva</i> : conflicto moral y herencias simbólicas	18
4.1.3. <i>El secreto de un crimen</i> : exclusión, culpa y violencia sobre las mujeres	19
4.1.4. <i>Cadenas del corazón</i> : deber, emoción y resistencia íntima.....	20
4.2. Adelaida García Morales: subjetividad y disidencia simbólica	21
4.2.1. <i>El silencio de las sirenas</i> : deseo, huida y disolución del yo	21
4.2.2. <i>El sur</i> seguido de <i>Bene</i>	22
4.2.3. Otras voces: entre la sombra, el margen y el cambio	24
4.3. Elvira Navarro: desarticulación y precariedad de la subjetividad femenina contemporánea	25
4.3.1. <i>Los últimos días de Adelaida García Morales</i> : memoria y crítica.....	26
4.3.2. <i>La trabajadora</i> : cuerpos desbordados y malestares contemporáneos	27
4.3.3. <i>Las voces de Adriana</i> : cuidados, duelo y memoria	28
4.4. Cristina Morales: cuerpos indóciles y disidencia radical	29
5. Discusión	30

5.1. Del arquetipo a la fragmentación: emergencia de subjetividades disidentes y lenguaje como espacio de resistencia (siglos XIX–XXI).....	31
5.2. Andalucía como espacio simbólico y epistemológico.....	36
5.3. Articulación entre siglos: continuidad y ruptura en la representación de la mujer.....	39
6. Conclusión	40
7. Referencias	41
8. Anexo	46

1. Introducción

La figura de la mujer en la literatura andaluza ha sido durante siglos objeto de construcción cultural desde miradas ajenas, muchas veces marcadas por el exotismo, la idealización o la reducción a estereotipos, lo cual ha proyectado una imagen esencialista que ha calado tanto dentro como fuera del territorio andaluz (Castillero Quesada, 2024; Hoster Cabo, 1998). Frente a estas narrativas dominantes, la literatura escrita por autoras andaluzas ha propuesto, en muchos casos, miradas alternativas que cuestionan esas visiones tradicionales y abren nuevas posibilidades para la representación de la subjetividad femenina.

Mi interés por la imagen de la mujer en la narrativa escrita por autoras andaluzas no nace solo de una inquietud académica. Como autor de este trabajo, sevillano de nacimiento y residente desde hace más de una década en otra comunidad autónoma, Cataluña, puedo decir que la experiencia de la distancia ha reforzado mi vínculo con la literatura como una forma de regreso simbólico a mis raíces, permitiéndome volver a pensar Andalucía desde la palabra y la memoria, más allá de los tópicos. Esta experiencia se ha visto reforzada por el contacto frecuente con prejuicios externos sobre Andalucía y sobre el papel de la mujer andaluza en particular. Estas vivencias han despertado en mí una pregunta que ha guiado este trabajo: ¿hasta qué punto los imaginarios literarios han contribuido a consolidar esos estereotipos? ¿Y cómo el discurso literario de escritoras andaluzas ha podido disputar, reconstruir o resignificar esas imágenes?

Considerando lo anterior, el presente trabajo se propone analizar cómo ha evolucionado la representación de las mujeres en la literatura escrita por autoras andaluzas¹ a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI, en un proceso de transición desde modelos tradicionales hacia nuevas formas de subjetividad femenina. Para ello, se adoptará un enfoque hermenéutico-literario, reforzado por la teoría de los sistemas dinámicos complejos (TSDC), que permitirá leer esta transformación como parte de una interacción entre el contexto sociocultural y la producción literaria.

1.1. Justificación del estudio

Respecto a la relevancia teórica, esta investigación se encuadra en los estudios literarios feministas, que conciben la literatura escrita por mujeres como una herramienta

¹ Se entiende por autoras andaluzas tanto a las nacidas en Andalucía como a aquellas que han residido y desarrollado su obra literaria en este territorio.

de resignificación simbólica frente a los discursos patriarcales dominantes (Beauvoir, 1949; Butler, 2007; Davies, 1998). En este marco, se considera especialmente pertinente analizar cómo las escritoras andaluzas han contribuido, desde dentro de su propio contexto cultural, a disputar la imagen tradicionalmente esencialista de las mujeres, especialmente en Andalucía. A su vez, el enfoque de los sistemas dinámicos complejos (Morin, 2007; Luhmann, 1998) permite interpretar esta evolución no como un fenómeno lineal, sino como una red de interacciones entre discurso, contexto y subjetividad, donde la literatura actúa como agente activo de transformación social (Ogushi, Arita & Nomura, 2017).

En el plano social, los discursos sobre género y territorio siguen siendo motivo de disputa en los medios, en la educación y en la política. Cuestionar críticamente los estereotipos sobre las mujeres tiene un claro potencial transformador, ya que estos no solo limitan la diversidad de sus identidades, sino que también perpetúan visiones reduccionistas. Analizar cómo la literatura escrita por autoras andaluzas ha confrontado y transformado esas imágenes permite visibilizar discursos alternativos que defienden la pluralidad y la autonomía femenina.

Aunque se han publicado trabajos sobre la representación femenina en la literatura española y sobre la figura de la mujer desde diferentes perspectivas, son escasos los estudios que analizan de forma comparativa y evolutiva la representación de las mujeres en textos escritos por autoras andaluzas, desde el siglo XIX hasta el XXI, con una perspectiva de género. Este estudio pretende llenar ese vacío, explorando cómo han evolucionado las representaciones, qué elementos del imaginario tradicional han persistido y cuáles han sido subvertidos o reformulados por las escritoras andaluzas.

1.2. Hipótesis de la investigación

La representación de la mujer en la literatura ha estado históricamente condicionada por arquetipos tradicionales que la vinculan con lo exótico, lo emocional o lo devocional, reforzando un imaginario folclorizado y limitante, especialmente en el caso de la mujer andaluza. No obstante, el objeto de estudio de este trabajo no se centra en la figura de la mujer andaluza como categoría esencial, sino en el papel de las mujeres representadas en las obras de escritoras andaluzas, desde una perspectiva feminista y compleja.

Esta investigación parte de la hipótesis de que la literatura escrita por autoras andaluzas ha experimentado una evolución significativa entre los siglos XIX y XXI,

operando como un espacio de contestación simbólica, desde el cual se han propuesto nuevas formas de subjetividad femenina, pasando de reproducir modelos hegemónicos a construir discursos más diversos, autónomos y críticos. Dicha transformación puede entenderse desde la teoría de los sistemas dinámicos complejos, que permite leer el cambio literario no como algo lineal o predecible, sino que emergen de la interacción entre constreñimientos culturales, históricos, simbólicos y textuales.

Se plantea, por tanto, que las escritoras andaluzas no solo han reflejado los cambios sociales de su tiempo, sino que también han contribuido y contribuyen activamente a resignificar los imaginarios sobre las mujeres, cuestionando los discursos dominantes y generando nuevas formas de representación desde su experiencia propia y crítica. Con ello, esta investigación tiene como finalidad no solo aportar al conocimiento literario, sino también a los estudios culturales, feministas y a la aplicación de la teoría de la complejidad en las humanidades.

1.3. Objetivos

A partir del planteamiento de la anterior hipótesis, se definen a continuación los objetivos generales y específicos que guiarán el análisis del corpus literario seleccionado.

1.3.1. Objetivo general

Analizar la evolución de la representación de la mujer en la literatura escrita por autoras andaluzas desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, identificando las transformaciones discursivas que han contribuido a una resignificación de su identidad, desde enfoques tradicionales hacia subjetividades más autónomas, diversas y críticas.

1.3.2. Objetivos específicos

1. Examinar el papel atribuido a las mujeres en la literatura, especialmente en relación con estereotipos de exotización, domesticidad y sexualización, proyectados con frecuencia sobre figuras femeninas andaluzas, para identificar su persistencia o transformación a lo largo del tiempo.

2. Aplicar un enfoque hermenéutico-literario con perspectiva de género al análisis de un corpus seleccionado de escritoras andaluzas representativas de los siglos XIX, XX y XXI.

3. Estudiar cómo la literatura escrita por autoras andaluzas ha actuado como forma de resistencia y creación de nuevos significados ha actuado como forma de resistencia y creación de nuevos significados, contribuyendo a la deconstrucción de discursos patriarcales sobre la identidad femenina.

4. Explorar, desde la teoría de los sistemas dinámicos complejos, las relaciones bidireccionales entre contexto sociopolítico y producción literaria, evaluando cómo las transformaciones sociales han influido en la narrativa femenina andaluza, y cómo esta, a su vez, ha generado nuevas miradas sobre lo femenino.

2. Marco teórico

Este apartado tiene como objetivo presentar las ideas clave que sirven de base para analizar cómo se representa a la mujer en las obras literarias de escritoras andaluzas. Para ello, se presentarán las principales teorías que orientan esta investigación, siendo estos, los estudios de género aplicados a la literatura, un análisis crítico sobre cómo se representa a la mujer, la teoría de los sistemas dinámicos complejos como marco interpretativo y los imaginarios culturales que atraviesan las obras analizadas.

2.1. Estudios de género y representación femenina en la literatura

Desde una perspectiva feminista, la literatura no solo ha reflejado las construcciones sociales del género, sino que también ha sido una herramienta activa para su reproducción o cuestionamiento. Tradicionalmente, la mujer ha sido representada en la literatura desde una posición secundaria a menudo reducida a un objeto de deseo, idealizada o subordinada al protagonismo masculino. Esta tendencia ha sido especialmente evidente en un canon literario dominado por hombres (Beauvoir, 1949; Moi, 1985). Esta visión ha reforzado estereotipos y ha limitado la pluralidad de subjetividades femeninas posibles en el discurso literario. El enfoque de género permite cuestionar estos relatos dominantes y analizar como las mujeres han sido construidas como personajes, símbolos y metáforas. Tal como plantea Teresa de Lauretis (1987), el género debe entenderse como una tecnología de representación que articula narrativas, imágenes y discursos en torno a lo femenino y lo masculino, dentro de contextos históricos concretos.

Las obras literarias escritas por mujeres han permitido revisar de forma crítica los discursos tradicionales. En lugar de repetir los modelos dominantes, muchas escritoras han buscado nuevas formas de narrar y experimentar, incorporando dimensiones como el

deseo, la maternidad, la corporalidad, las dudas sobre la propia identidad (Felski, 2003; Gilbert & Gubar, 1979). En este trabajo, se observa que estos cambios son especialmente visibles a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando emergen con más fuerza voces femeninas que reescriben la historia, la vida íntima y el cuerpo desde una posición activa.

En este trabajo, el enfoque de género será fundamental para analizar cómo las escritoras andaluzas han representado a las mujeres en sus obras, desde qué imaginarios escriben y cómo estas representaciones se posicionan frente al discurso hegemónico que tradicionalmente las ha definido desde el exterior, con tintes folclóricos, devocionales o erotizados (Davies, 1998; Castellero Quesada, 2024). A partir de aquí, se explorará cómo estas escritoras participan de un proceso de resignificación identitaria desde una mirada situada y crítica.

2.2. Construcción cultural y mitificación de la mujer en la literatura

La figura de la mujer ha sido tradicionalmente construida en la literatura desde una mirada externa que la fija en una serie de arquetipos esencialistas, pasional, sensual, racializada, folclórica, especialmente en contextos como el andaluz. Esta imagen, ampliamente difundida por la literatura decimonónica y por autores como Mérimée (1845), con *Carmen*, Ford o Gautier, que contribuyeron a fijar una imagen de la mujer como sensual, misteriosa, apasionada y, a menudo, peligrosa (Davies, 1998; Castellero Quesada, 2024). Este imaginario responde a lo que Joan Scott (1996) denomina la construcción histórica del género, una red de discursos que naturalizan ciertas formas de lo femenino vinculadas al territorio, la clase y la etnia.

Este esencialismo de género, que atribuye a las mujeres una esencia natural, homogénea e inmutable, ha sido ampliamente cuestionado por el feminismo. Autoras como Celia Amorós (1991) y Alicia Puleo (2011) han señalado que estas construcciones esencialistas no son neutras, sino que han operado como mecanismos ideológicos para justificar la desigualdad. En este contexto, representaciones tradicionalmente asociadas a lo femenino, han contribuido a delimitar y fijar los márgenes simbólicos de la subjetividad de las mujeres., limitando la capacidad de las mujeres para ser representadas desde su complejidad, ambivalencia o autonomía.

Además, como advierte Sara Ahmed (2014), los discursos afectan al cuerpo. No solo lo describen, sino que lo moldean, lo fijan, lo disciplinan. Así, el cuerpo de la mujer ha

sido convertido en superficie simbólica sobre la que se proyectan deseos, miedos y mitologías, negando sus posibilidades de ser narrada desde la pluralidad.

Este proceso no se limita a una revisión temática, sino que implica una transformación más profunda del imaginario colectivo. Las autoras analizadas proponen relatos que los modelos heredados de representación y abren paso a nuevas subjetividades posibles, más complejas y contradictorias, que escapan a los moldes tradicionales.

Frente a estos modelos heredados, la narrativa escrita por autoras andaluzas propone una reapropiación del relato. Estas escritoras no solo desmontan estereotipos, sino que introducen figuras femeninas contradictorias, resistentes que desean, que, en definitiva, reconfiguran los parámetros desde los que se ha narrado tradicionalmente a la mujer, apareciendo así como alternativas desde la que pensar otras formas de identidad que desafían las narrativas dominantes

2.3. Teoría de sistemas dinámicos complejos y análisis literario

La teoría de los sistemas dinámicos complejos (TSDC) ofrece un marco para entender la literatura como un proceso simbólico en constante transformación, compuesto por múltiples elementos interconectados cuyas interacciones imprevisibles generan comportamientos globales emergentes (Mitchell, 2009; Gell-Mann, 1995). Esta teoría, que surge como un campo interdisciplinar, con contribuciones fundamentales en el ámbito social, de la física, biología, matemática, etc., se ocupa del estudio de sistemas formados por numerosas partes en interacción, donde el todo exhibe propiedades que no pueden predecirse sólo analizando las partes por separado (Bar-Yam, 2004; Ladyman & Wiesner, 2012). La TSDC integra conceptos como la emergencia, la autoorganización y la causalidad circular para explicar cómo se forman patrones complejos a partir de dinámicas no lineales y adaptativas en ámbitos tan diversos como la biología, la sociología y la cognición (Morin, 2007; Prigogine & Stengers, 1997). Así, la literatura se concibe como un sistema adaptativo que evoluciona mediante la interacción dinámica de autoras, lectoras, géneros, discursos, instituciones y contextos culturales (Beckner et al., 2009; Massip-Bonet & Bastardas-Boada, 2013).

Este enfoque rechaza trayectorias lineales y predefinidas, entendiendo las innovaciones narrativas como perturbaciones que pueden desencadenar bifurcaciones, rupturas que reorganizan el sistema y permiten la emergencia de nuevas formas de representación, (Massip-Bonet & Bastardas-Boada, 2013). Así, las transformaciones del

imaginario literario sobre la mujer no dependen solo de factores externos, sino de procesos internos que, a partir de voces disonantes y estilos innovadores, reconfiguran simbólicamente el sistema. La TSDC replantea la identidad femenina como una propiedad emergente y dinámica, resultado de prácticas simbólicas, históricas, emocionales y discursivas en red, donde lenguaje, experiencia y contexto son determinantes (Juarrero, 1999). En los sistemas complejos, los atractores son estados o configuraciones hacia los cuales tiende un sistema dinámico a lo largo del tiempo, representando patrones de organización relativamente estables frente a pequeñas perturbaciones (Mitchell, 2009). Aquí, el concepto de atractores explica la persistencia de arquetipos femeninos estables, como la mujer sensual o devota, mientras que la introducción de elementos disruptivos, voces marginales, cuerpos fragmentados o deseos no normativos puede debilitar esos atractores y favorecer la aparición de nuevos patrones (Heylighen, 2010; Maturana & Varela, 1984).

Los sistemas dinámicos complejos operan a través de relaciones de interdependencia entre múltiples niveles organizativos, desde lo individual hasta lo cultural, configurando una jerarquía anidada en la que los niveles superiores proporcionan el contexto en el que se desarrollan los inferiores. Sin embargo, esta jerarquía no implica una causalidad unidireccional. La causalidad circular, característica de estos sistemas, supone que los distintos niveles espaciotemporales se afectan mutuamente, lo social o lo político puede incidir en lo biológico o individual, pero también los cambios que emergen desde niveles inferiores pueden reorganizar progresivamente niveles superiores (Juarrero, 1999; Balagué et al., 2019; Sturmberg et al., 2019; Deacon, 2012). Se trata, por tanto, de una dinámica en la que las transformaciones pueden ir tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba, aunque estas últimas suelen requerir más tiempo y condiciones de interacción sostenida.

En el ámbito de la producción cultural, y especialmente en la literatura, esta estructura se manifiesta de forma clara, los textos no solo reflejan los contextos sociopolíticos o ideológicos en los que son producidos, sino que también pueden operar como fuerzas transformadoras que inciden en los imaginarios colectivos, en los valores éticos y en las formas de subjetividad. Una voz narrativa que se aleja de los arquetipos dominantes no solo introduce una perturbación estética, sino que puede contribuir a erosionar patrones culturales y abrir nuevas posibilidades simbólicas. Como señalan Massip-Bonet, Bel-Enguix y Bastardas-Boada (2019), el lenguaje mismo funciona como

un sistema complejo en el que las múltiples retroacciones entre los procesos simbólicos y los sujetos que los usan generan reorganizaciones cognitivas y sociales. Desde esta lógica, las escritoras andaluzas no escriben desde la neutralidad, sino dentro de un sistema condicionado por normas y estereotipos, aunque su escritura actúa como perturbación que desplaza centros de gravedad y posibilita emergencias narrativas más complejas y críticas.

Para Even-Zohar (1990), la literatura funciona como un sistema formado por muchas tradiciones y voces que están en constante relación. Desde esta perspectiva, las escritoras andaluzas, situadas en una posición periférica, pueden influir al sistema literario al introducir perturbaciones que cuestionan y transforman sus normas establecidas. Maldonado (2021) destaca que la novela articula múltiples niveles de sentido, afecto y simbolismo, siendo la literatura un objeto complejo que puede reorganizar de forma emergente lo simbólico. En este sentido, las escrituras de las autoras andaluzas analizadas pueden entenderse como perturbaciones que afectan todo el sistema literario, reconfigurando sus atractores dominantes y generando nuevas trayectorias. Estas transformaciones no son lineales, sino reorganizaciones estructurales que emergen (Bar-Yam, 2004), modificando imaginarios colectivos e introduciendo nuevas formas de narrar. Estas obras no solo reflejan contextos en cambio, sino que participan activamente en la transformación cultural y simbólica.

2.4. Representaciones femeninas en la narrativa de autoras andaluzas (siglos XIX–XXI)

La literatura escrita por autoras andaluzas ofrece un espacio para observar cómo se han representado y transformado las imágenes de lo femenino. Desde el siglo XIX hasta hoy, estas escritoras han escrito bajo las normas sociales, culturales y literarias de su tiempo, pero también han producido textos que cuestionan esas mismas normas. Sus obras permiten observar cómo se han abierto nuevas posibilidades para pensar la identidad femenina desde una mirada contextual, crítica y compleja.

Durante el siglo XIX, autoras como Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero), Frasquita Larrea, María Rosa de Gálvez, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Patrocinio de Biedma escribieron en un entorno marcado por fuertes restricciones morales y literarias. Si bien algunas de sus obras se ajustaron a los valores dominantes, otras mostraron personajes femeninos con aristas, como dilemas éticos o inquietudes afectivas que abrían

pequeñas fisuras en los modelos establecidos. La escritura de estas mujeres, incluso cuando opera dentro del marco patriarcal, ya implica una forma de resistencia cultural al tomar la palabra desde una posición históricamente silenciada (Cantos Casenave, 2011).

En el siglo XX, escritoras como Carmen de Burgos, María Zambrano, María Teresa León, María Enciso, Mercedes Formica, Ana Rossetti y Adelaida García Morales contribuyeron a renovar y diversificar la literatura andaluza. Sus obras abordaron temas como el exilio, la autonomía intelectual, el deseo o la memoria histórica, proponiendo nuevas maneras de narrar la subjetividad femenina. Al introducir estos enfoques, desestabilizan los antiguos atractores narrativos que habían fijado los modelos tradicionales, abriendo paso a nuevas formas de representación más complejas y diversas.

Ya en el siglo XXI, autoras como Cristina Morales, Begoña Rueda, Raquel Lanseros, Irene Olalla, Elvira Navarro, Aurora Luque y Elena Medel han impulsado una literatura abiertamente crítica con las imágenes tradicionales de la mujer. En sus textos aparecen figuras femeninas diversas, a menudo marcadas por la precariedad, la discapacidad, la sexualidad no normativa o la marginalidad. Estas protagonistas no buscan una nueva esencia femenina, sino que encarnan formas de disidencia simbólica que desmontan los arquetipos del folclore, la devoción o la sumisión (Zafra, 2017; Morales, 2018; Rueda, 2021).

3. Metodología

3.1. Enfoque hermenéutico-literario

Este trabajo se inscribe dentro del paradigma cualitativo, adoptando un enfoque hermenéutico feminista, articulado con la teoría de los sistemas dinámicos complejos, que permite interpretar los textos literarios no como entidades cerradas, sino como producciones discursivas insertas en un entramado cultural, histórico y simbólico. Este enfoque parte de la idea de que la literatura no solo refleja la realidad, sino que participa activamente en su configuración, especialmente en lo que respecta a las representaciones de género (Ricoeur, 1986; Moi, 1985).

La hermenéutica, entendida como una metodología de interpretación textual, se ha consolidado como una herramienta en los estudios literarios feministas permitiendo revelar las estructuras que articulan los discursos (Felski, 2008). En este sentido, la hermenéutica se alinea con los objetivos de la teoría feminista al problematizar las formas

en que las identidades de género han sido construidas y representadas a lo largo del tiempo. Este enfoque resulta especialmente adecuado para el análisis de la narrativa escrita por autoras andaluzas, ya que permite identificar no solo los elementos narrativos o temáticos presentes en las obras, sino también los discursos sociales y culturales que dichas escritoras cuestionan, resignifican o reescriben. Asimismo, se asume una posición interpretativa situada, que reconoce el papel del sujeto que interpreta, en este caso, el investigador, como parte activa del proceso de construcción del conocimiento. Esta dimensión reflexiva es esencial en el marco de las metodologías feministas, que problematizan la neutralidad del saber y reivindican la legitimidad de los enfoques que parten de la experiencia y la implicación personal con el objeto de estudio (Harding, 1991; Haraway, 1988). En definitiva, el enfoque hermenéutico-literario adoptado en este trabajo permite no solo el análisis formal y estructural de los textos seleccionados, sino también su lectura crítica, entendiéndose como artefactos ideológicos.

3.2. Selección del corpus literario

La selección del corpus responde a criterios de representatividad generacional y geográfica, accesibilidad de las obras y relevancia para analizar la evolución de la representación femenina desde una perspectiva feminista compleja.

Se ha escogido una autora por cada siglo, del XIX al XXI, con una cuarta escritora contemporánea para un análisis complementario. Del siglo XIX, Patrocinio de Biedma (Jaén, 1858–1927) destaca como precursora en la novela sentimental y social andaluza, con obras como *El secreto de un crimen* y *La muerta y la viva*, que plantean una subjetividad femenina compleja, en tensión con mandatos morales (Perea Carpio, 2010). Su escasa visibilización justifica su inclusión como nodo clave en un sistema literario dominado por discursos patriarcales.

Para el siglo XX, se selecciona a Adelaida García Morales (Badajoz, 1945–Sevilla, 2014), cuya narrativa introspectiva y simbólica, ejemplificada en *El silencio de las sirenas* y *El Sur*, subvierte representaciones femeninas tradicionales y propone nuevas formas narrativas del cuerpo, el deseo y la memoria.

En el siglo XXI, Elvira Navarro (Huelva, 1978) ofrece una mirada crítica de las identidades contemporáneas en obras como *La trabajadora* y *Los últimos días de Adelaida García Morales*, abordando marginalidad, salud mental y fracaso social. Además, se incluye a Cristina Morales (Granada, 1985) y su novela *Lectura fácil* (2018), por su estilo provocador y su manera de mostrar el cuerpo femenino como una

herramienta de crítica política. Desde la perspectiva de la TSDC, su obra permite entender elementos perturbadores que tensionan el sistema literario andaluz desde dentro.

El hecho de estar previamente familiarizado con las obras de parte del corpus ha permitido una lectura crítica más ágil y profunda, especialmente con García Morales y Navarro, mientras que el acercamiento a Patrocinio de Biedma requirió un esfuerzo mayor, facilitado por la colaboración de M.^a Ángeles Perea Carpio, cuya ayuda fue decisiva para delimitar un corpus manejable y aportar claves interpretativas para una autora aún poco debatida en feminismo literario. Asimismo, se han priorizado aquellas obras más significativas de cada escritora, tanto por su valor literario como por la familiaridad previa con parte de ellas, lo que ha facilitado una lectura crítica más profunda en un contexto de tiempo limitado para el desarrollo del trabajo.

Esta selección se enmarca en la teoría de los sistemas dinámicos complejos (Morin, 2007; Mitchell, 2009), que permite comprender el sistema literario como resultado de interacciones entre contextos, discursos y subjetividades. Las escritoras actúan como nodos y sus obras, como artefactos culturales que dialogan, resisten y resignifican las representaciones femeninas a lo largo del tiempo.

3.3. Criterios de análisis

El análisis de las obras seleccionadas se desarrollará a partir de un enfoque hermenéutico-literario con perspectiva feminista, bajo el marco de la TSDC. Este marco metodológico permite entender los textos no como objetos cerrados o autónomos, sino como nodos dentro de una red en constante interacción con el contexto sociocultural, ideológico y simbólico (Cilliers, 1998; Morin, 2007).

El primer criterio de análisis será la representación de la subjetividad femenina, entendida no como una categoría fija, sino como una construcción que se produce discursivamente en función del tiempo, el espacio y las condiciones materiales. Se prestará especial atención a la manera en que los textos configuran las identidades de sus personajes femeninos, ya sea mediante la interioridad, el conflicto, la marginalidad o la disidencia, y cómo estas formas de subjetividad dialogan con los modelos normativos de lo femenino.

En segundo lugar, se abordará la relación entre literatura y sistema sociocultural, considerando que los textos analizados participan en las transformaciones sociales de forma activa. Desde la perspectiva de la TSDC, se analizarán los mecanismos por los

cuales las autoras introducen tensiones, contradicciones o rupturas en el imaginario dominante, generando efectos simbólicos que pueden afectar al sistema literario en su conjunto (Bar-Yam, 2004; Byrne & Callaghan, 2014). En este marco, se entiende por emergencia la aparición de propiedades globales que no se derivan directamente de los elementos individuales, sino de sus interacciones (Ladyman et al., 2013; Mitchell, 2009). La autoorganización hace referencia a la capacidad de un sistema para reorganizarse sin control externo, a partir de múltiples interacciones entre sus componentes (Mitchell, 2009). Por su parte, la causalidad circular, explicada anteriormente, implica que los niveles inferiores del sistema (como una narrativa individual) pueden modificar niveles superiores (como marcos simbólicos colectivos), y viceversa, permitiendo una dinámica no lineal de transformación (Balagué et al., 2019; Juarrero, 1999; Sturmborg et al., 2019). Estas propiedades de los sistemas complejos permiten interpretar cómo los discursos literarios, aunque parezcan pequeños o aislados, pueden influir en estructuras culturales más amplias.

Un tercer criterio será la tensión entre lo tradicional y lo que se aparta de las normas, especialmente relevante en un contexto como el andaluz, donde las representaciones femeninas han estado históricamente marcadas por arquetipos (Castillero Quesada, 2024; Scott, 1996). En este sentido, el análisis buscará identificar como las cuestionan, repiten o transforman estos modelos, ya sea mediante estrategias narrativas evidentes o a través de pequeños signos simbólicos más sutiles.

Además, se prestará atención a cómo cada autora construye su discurso, reconociendo que la posición histórica, geográfica y biográfica de cada escritora condiciona su mirada y sus elecciones estilísticas. Esta perspectiva, sostenida por autoras como Donna Haraway (1988) y Sandra Harding (1991), permite asumir que no hay representación inocente, y que toda escritura está atravesada por relaciones de poder, saber y experiencia. Así, la obra de cada escritora será leída a la luz de su contexto vital y cultural, sin disolver su singularidad en categorías genéricas.

4. Análisis de obras literarias

Este análisis, desarrollado en el marco metodológico para examinar cómo las escritoras andaluzas han representado la subjetividad, sigue un orden cronológico, pero subraya también los desplazamientos temáticos, estéticos y políticos que articulan nuevas

formas de agencia narrativa femenina en contextos marcados por la subordinación de género y la periferia territorial.

4.1. Patrocinio de Biedma: ruptura y construcción de subjetividades femeninas

Patrocinio de Biedma y la Moneda (Jaén, 1858 – Málaga, 1927) fue una escritora andaluza vinculada al romanticismo tardío y al catolicismo regeneracionista. Su narrativa refleja una constante tensión entre el marco normativo decimonónico y el impulso por pensar nuevas formas de subjetividad femenina. Las protagonistas de sus novelas, en lugar de someterse pasivamente a los valores tradicionales, como la virtud, el sacrificio o la obediencia, despliegan zonas de ambivalencia y disidencia emocional que permiten leer sus textos como espacios simbólicos de negociación entre el deseo individual y la norma social.

Aunque su obra parece tener un discurso moralizante, especialmente en lo religioso y familiar, lo hace desde un lugar que permite fisuras, diferentes opiniones y dobles sentidos. De este modo, sus narraciones abren una grieta en el imaginario tradicional y permiten explorar representaciones femeninas que, sin romper de forma explícita con el orden establecido, introducen tensiones que hacen visibles formas emergentes de entender la identidad femenina. En esta línea, Cantos Casenave (2014) ha descrito como algunas autoras desarrollaron su escritura desde los márgenes del canon, cuestionando los supuestos normativos del discurso dominante.

4.1.1. *Las almas gemelas*: ideal de mujer, contradicciones y crítica al patriarcado

En *Las almas gemelas* (1882), de Biedma presenta dos modelos femeninos distintos que muestran una tensión entre el ideal romántico tradicional y una visión más crítica y reflexiva de la feminidad. La novela sigue dos historias paralelas, por un lado, la de Luisa y Federico, que representa un amor idealizado y espiritual, y por otro la de Mercedes y Alejandro, marcada por el deseo, las apariencias y las normas sociales.

Luisa encarna una feminidad delicada y espiritual, centrada en un vínculo amoroso que parece elevarse por encima del cuerpo. Sin embargo, incluso en esta relación se perciben indicios de desgaste emocional y vacío existencial, lo que permite entrever las limitaciones del ideal romántico. Frente a ella, Mercedes representa un modelo más moderno. No desafía abiertamente las normas, pero es sancionada por su independencia emocional. La autora muestra cómo la opinión pública, dominada por los hombres, juzga a las mujeres que se salen del molde: “La Condesa pasaba entre los amigos del funesto

Lovelace por una mujer ligera, que después de concederle todo a su adorador, se había cansado de él, aceptando los ofrecimientos de otro. Esto era cosa creída, manoseada y olvidada entre aquellos caballeros, que no dudaban en afirmar que esa ingratitud merecía un castigo, salpicando estas graciosas palabras con sendas copas, con disertaciones filosófico-taurinas, y con elucubraciones artístico-políticas” (Biedma, 1882, p. 207)” (Biedma y la Moneda, 1882, pp. 208). La vigilancia social no solo regula el comportamiento femenino, sino también la percepción que se construye sobre las mujeres.

Al mostrar estas dos figuras, Biedma abre un espacio para pensar qué significa ser mujer en su tiempo. Como explica Giacobbe (2021), la autora articula una feminidad ilustrada que no rompe del todo con las normas, pero que introduce personajes femeninos que piensan, crean y se cuestionan su lugar. De forma sutil, propone una forma de emancipación que no parte de la ruptura, sino del desplazamiento interno.

Las almas gemelas, además de amor, también de conflicto, deseo y reflexión. A través de Luisa y Mercedes, Biedma sugiere una subjetividad femenina que empieza a preguntarse acerca de los límites del rol que se le ha asignado. Aunque no lo haga de forma explícita, ya está señalando las grietas en una ideología que presenta el amor como destino inevitable.

4.1.2. *La muerta y la viva: conflicto moral y herencias simbólicas*

En *La muerta y la viva* (1882), de Biedma presenta distintas formas de ser mujer en una época en la que los roles estaban claramente marcados. El personaje de Clara Blacker representa una mujer culta, ética y racional, que actúa según sus propias convicciones. Desde su aparición en la historia, se muestra como un sujeto activo, muy distinto al modelo tradicional de mujer pasiva.

La novela incluye una crítica directa a la figura del protector masculino, que convierte a las mujeres en “seres inútiles” al negarles educación y autonomía. Esta crítica se relaciona con el ensayo *La mujer emancipada* (1879), donde Biedma defiende que las mujeres deben formarse y tener opciones más allá del matrimonio (Perea Carpio, 2010).

Uno de los vínculos más importantes del relato es el que se establece entre Clara y Teodosia. No se trata de una relación maternofilial, sino de una conexión ética. Clara acompaña a Teodosia desde el cuidado, la escucha y el ejemplo. Frente a esta figura, la madre biológica de Teodosia, Caridad, representa otra forma de feminidad, más libre,

menos apegada a las normas sociales, pero marginalizada y castigada por la narración. Teodosia queda entre ambas, atrapada entre lo que se espera de ella y lo que siente. Encuentra en la escritura íntima, siendo estas, cartas no enviadas, una forma de expresar sus pensamientos y emociones. Como explica Perea Carpio (2010), esta escritura funciona como un espacio simbólico de resistencia, donde las mujeres pueden decir lo que no se atreven a manifestar en público.

La relación entre Clara, “la muerta”, y Teodosia, “la viva” va más allá que solo un juego de palabras. Clara representa una herencia moral que marca a Teodosia, mientras esta busca su propio camino. La novela muestra cómo las mujeres pueden construir genealogías entre sí, que no siempre son desde la armonía, sino también desde el conflicto y la incertidumbre.

Los personajes femeninos de la autora viven en un contexto de cambio y reflexión, donde su forma de pensar, sentir y actuar pone en duda los modelos tradicionales. Como señala Giacobbe (2021), la escritora introduce figuras femeninas que piensan, deciden y escriben, desafiando las normas de su época desde dentro de la propia narración.

4.1.3. *El secreto de un crimen: exclusión, culpa y violencia sobre las mujeres*

En *El secreto de un crimen* (1886), de Biedma denuncia la violencia que sufren las mujeres no solo a través de la muerte, sino también mediante el juicio social. La protagonista, Ángeles Murillo, es asesinada, y además es deshonrada por la comunidad. No se castiga solo su cuerpo, sino también su memoria: “era preciso que perdiese la honra” (Biedma y la Moneda, 1886, p. 28). La novela muestra que el crimen no es solo físico, sino también simbólico y moral.

A diferencia de otros relatos de crimen de la época, esta novela no se centra en el asesino ni en el misterio, sino en la víctima y en cómo la sociedad responde ante su diferencia. Ángeles es condenada por los rumores, las sospechas y el deseo colectivo de castigar a una mujer que no se ajusta a las normas. Como explica Perea Carpio (2010), Biedma transforma la narrativa sentimental en un espacio donde se critica cómo el honor y la reputación se usan como herramientas de control sobre las mujeres. No es necesario un juicio legal, el juicio vecinal basta para imponer el castigo.

Según Giacobbe (2021), la novela puede leerse como una denuncia temprana de lo que hoy se conoce como “asesinato moral”, una forma de violencia de género que destruye el nombre y la vida de una mujer a través del desprestigio, sin necesidad de

violencia física directa. En lugar de centrarse en el asesino o en el misterio, el relato pone el foco en la víctima y en la comunidad que la condena sin pruebas, alimentando rumores y prejuicios. Así, la narración muestra cómo la opinión colectiva puede funcionar como un tribunal paralelo, guiado no por hechos sino por sospechas, reforzando una estructura de exclusión simbólica que castiga a las mujeres que no se ajustan al ideal normativo. Sin recurrir a un discurso explícitamente militante, Biedma articula una crítica eficaz a través de los hechos, los diálogos y las consecuencias que sufren sus personajes. *El secreto de un crimen* expone cómo se construye el castigo simbólico cuando una mujer no encaja, y cómo incluso después de la muerte puede seguir siendo juzgada, no por lo que hizo, sino por lo que representó.

4.1.4. Cadenas del corazón: deber, emoción y resistencia íntima

En *Cadenas del corazón* (1872), de Biedma plantea un conflicto entre el amor y el deber, con una trama en la que subyace la tensión entre sentimiento y responsabilidad ética. La protagonista, María, encarna una subjetividad femenina marcada por la interiorización del deber como fundamento del amor. Para ella, el compromiso no viene impuesto desde fuera, sino que nace de una convicción personal, como expresión de un ideal moral que pone la virtud por encima del deseo. No obstante, esta visión ética no se presenta como única. El personaje de Magdalena introduce una alternativa, ante una situación de injusticia, decide retirarse con dignidad en lugar de aceptar un perdón humillante. Como señala Perea Carpio (2010), de Biedma no rompe abiertamente con los valores tradicionales, pero deja entrever fisuras en el modelo normativo al dar voz a personajes femeninos que reflexionan y se posicionan. Esta elección narrativa permite visibilizar una subjetividad femenina que, aún dentro del marco cristiano, comienza a actuar desde la autonomía.

El personaje masculino, Carlos, representa la falta de formación ética y emocional. Su inestabilidad se muestra como consecuencia de una educación deficiente, lo que refuerza la crítica de la autora a un sistema que descuida por igual la formación de hombres y mujeres. Esta preocupación está presente también en su ensayo *La mujer emancipada* (1879), donde Biedma reclama una educación más realista y equitativa para las mujeres (Perea Carpio, 2010). Como apunta Giacobbe (2021), la novela no abandona el modelo cristiano del deber, pero introduce personajes femeninos que toman decisiones propias. Aunque sus elecciones están condicionadas por el ideal moral, abren un espacio para la duda, la crítica y la acción ética autónoma. *Cadenas del corazón* propone así una

representación femenina que, aún contenida por el discurso dominante, comienza a fisurarlo desde dentro.

4.2. Adelaida García Morales: subjetividad y disidencia simbólica

Adelaida García Morales (Badajoz, 1945 – Dos Hermanas, 2014) fue una escritora cuya obra, marcada por la introspección, el simbolismo y una fuerte carga poética, ha sido reconocida como una de las más singulares del panorama literario español de finales del siglo XX. Licenciada en Filosofía y Letras, vivió entre Sevilla y Madrid, y desarrolló una narrativa muy personal, centrada en la subjetividad femenina.

En sus textos se aprecia un cambio en la forma de representar lo femenino. Las mujeres dejan de ser figuras pasivas y se muestran como sujetos complejos, con deseos propios y con voz para narrar su propia historia. La experiencia femenina aparece marcada por el conflicto interno, el silencio o la memoria, pero también por una clara capacidad de resistencia. Estas narrativas, en muchos casos vinculadas a una estética gótica, funcionan como herramientas para cuestionar el orden establecido. Lo íntimo se vuelve político, y lo onírico es una forma de romper con los discursos dominantes.

4.2.1. *El silencio de las sirenas*: deseo, huida y disolución del yo

En *El silencio de las sirenas*, Elsa es una mujer dividida entre el deseo de ser y la necesidad de desaparecer. Vive entre la escritura y el silencio, como si su identidad solo pudiera tomar forma a través de los cuadernos, cartas y objetos que deja atrás. No se muestra directamente, sino que se adivina en lo que otros leen o imaginan de ella. Su presencia es frágil, diluyéndose en palabras sin respuesta. Solo existe a través de la mirada de quienes intentan reconstruirla, como María o el propio lector.

Agustín Valdés, el hombre al que Elsa ama, no aparece realmente en la narración. Su presencia es más evocación que realidad, un reflejo donde Elsa deposita un amor idealizado que nunca se concreta. Pero el deseo no desaparece, sino que se transforma en palabras, en escritura y en sueño. María, que narra la historia, trata de reunir las piezas de Elsa con una mezcla de admiración, compasión y desconcierto. En ese intento, el relato abre un espacio donde los sentimientos no se rigen por una lógica clara, sino que flotan entre lo visible y lo inexplicable.

La relación entre Elsa y María crea un espacio simbólico donde lo femenino se multiplica. A través de los sueños, la hipnosis y los relatos fragmentarios, se rompe con las formas habituales del relato amoroso. No hay una identidad única, sino múltiples

voces que cambian y se cruzan. Elsa no se define por sus actos, sino por lo que oculta, repite o deja sin decir.

Cuando Elsa muere y se funde con el paisaje nevado, el texto no lo presenta como un fracaso, sino como una elección. No aparece como una víctima, sino como alguien que decide desaparecer. Como señala Abigail Lee Six (2006), su muerte es “una fusión elegida con el paisaje”. Este gesto final no implica una derrota, sino una forma distinta de acción, alejada de los antiguos modelos de redención o sufrimiento impuestos a las mujeres en la literatura.

La imagen de la sirena, asociada tradicionalmente al peligro del deseo femenino, como amenaza, cambia aquí de sentido. Frente a las imágenes decimonónicas de mujeres pasivas o mártires del amor, Elsa no espera ser rescatada ni encaja en un ideal de feminidad dócil. Su silencio es una forma de afirmación, no le hace falta gritar, ni explica, pero sí deja un rastro. Su desaparición no supone ausencia, sino otra manera, más radical, de decir que no.

4.2.2. *El sur* seguido de *Bene*

El sur y *Bene* se publicaron juntas en 1985, conformando un díptico literario que reúne gran parte del universo simbólico de Adelaida García Morales. Ambas obras comparten una sensibilidad común donde lo femenino aparece como enigma, el silencio adquiere protagonismo, y el deseo impulsa la narración. Las protagonistas muestran una subjetividad marcada por la ambigüedad, la pérdida y una forma de resistencia silenciosa.

4.2.2.1. *El Sur*: ausencias, silencios y mirada femenina

En *El Sur*, Adriana reconstruye la figura de su padre ausente mediante una narración íntima y fragmentada, proceso en el que también se redescubre a sí misma. Su identidad se va conformando en un entorno cerrado y silencio, donde la infancia aparece infancia como espacio arrastra secretos y ambigüedades. La madre, religiosa y adaptada a las normas sociales, es una figura distante y secundaria. El padre, en cambio, envuelto en misterio y cierta marginalidad, se convierte en el centro de una búsqueda que no lleva a respuestas claras, sino a reconocer que el deseo de Adriana no tiene forma definida. El viaje a Sevilla adquiere un valor simbólico, el cual no es solo un desplazamiento geográfico, sino un viaje a un sur mental y emocional, donde se entrecruzan la duda, el deseo y la confusión.

Más allá de la figura paterna, la novela reflexiona sobre la construcción de la identidad femenina en un entorno atravesado por el silencio. La casa familiar actúa como un espacio simbólico cerrado en el que hay habitaciones oscuras, gestos contenidos, secretos nunca pronunciados. Lo inquietante surge de lo cotidiano, sin necesidad de recurrir a lo sobrenatural. Lo gótico se filtra en lo íntimo, en ese deseo difícil de nombrar y en un miedo que no encuentra palabras. Adriana no se presenta como víctima ni como modelo ejemplar, sino que habita en la ambigüedad y que vive un deseo que no busca explicación. Su identidad brota de un enigma abierto que le permite hallar una forma singular de habitar el mundo.

La relación de Adriana con otras figuras femeninas, su madre, Agustina, Josefa, Delia, representa distintos modelos del mandato femenino, la madre devota, la criada sumisa, la cuñada marginada. Frente a ellas, Adriana inicia la construcción de una voz propia. Su escritura final, aunque abierta y sin resolución definitiva, señala una reorganización simbólica de la identidad femenina. Este diálogo con el padre ausente cristaliza la imposibilidad de la comunicación y la formación de una subjetividad desde el enigma más que desde la certeza (Díaz, 2008). El relato se puede leer como una novela de aprendizaje con tintes líricos y góticos que explora el aislamiento y la búsqueda del otro (Díaz, 2008; Six, 2006).

4.2.2.2. *Bene: deseo prohibido y cuerpos que se rebelan*

Bene se presenta como un relato más intenso y perturbador, en el que Bene, una joven mestiza y sensual, irrumpe en una familia, alterando especialmente el equilibrio de Ángela, la narradora en su infancia, y de su hermano Santiago. Bene encarna y al mismo tiempo cuestiona los estereotipos sobre la mujer andaluza hipersexualizada y la figura gótica misteriosa, apareciendo como un personaje que va más allá de nuestra comprensión (Six, 2006).

Ángela vive esa presencia con una mezcla ambivalente de admiración, deseo, celos y temor, emociones que desestabilizan su forma de entender el cuerpo y la identidad. La figura del “gitano”, apenas visible pero cargada de simbolismo refuerza esa sensación de amenaza y extrañeza, conectando con una imagen simbólica de lo marginal en el sur andaluz. pero sí introduce un desorden que sacude el entorno familiar. La muerte de Santiago, la desaparición de Bene y el aislamiento final de Ángela no permiten una

evolución convencional hacia la madurez. En su lugar, la feminidad aparece como algo cambiante, ambiguo y difícil de contener.

El cuerpo de Bene encarna esta relación entre lo familiar y lo extraño. Joven, mestiza y sin un lugar definido en la estructura social, su presencia incomoda a un entorno burgués incapaz de nombrarla o comprenderla. Así, Bene ocupa un espacio liminal entre lo visible y lo oculto, lo aceptado y lo temido, despertando, en quienes la rodean, impulsos reprimidos e inquietantes (Six, 2006). La mirada de Ángela hacia Bene, lejos de inocente, se carga de deseo, rivalidad y desconcierto, desafiando la representación tradicional de la infancia femenina como pura o neutral. Bene y Ángela no se ajustan a modelos de mujeres dóciles o ejemplares, sino que sus cuerpos, deseos y decisiones generan una feminidad ambigua, deseante y resistente, dejando una fuerte huella simbólica.

El relato culmina en una escena de desaparición que, como en *El silencio de las sirenas*, se sitúa entre el sacrificio y la elección, entre la anulación del yo y su afirmación máxima. Esta fusión con lo oscuro y lo no dicho recodifica el gótico como una vía para romper desde dentro con las normas de género (Díaz, 2008; Six, 2006).

En perspectiva, *El sur* y *Bene* constituyen un díptico que explora el proceso de subjetivación femenina desde el trauma, la pérdida y la ambivalencia afectiva. La continuidad entre ambos textos ha sido destacada por la propia autora, que los vincula a una misma fuente de memoria infantil, y por estudiosas como Abigail Lee Six (2006), que resalta la dimensión gótica como narraciones del “sur interior”, lo reprimido y lo fantasmático. Por su parte, Díaz (2008) propone leer *El sur* como novela lírica de aprendizaje y *Bene* como relato gótico, enfatizando ambos como procesos formativos narrados desde una voz femenina marcada por el aislamiento y la ambigüedad.

4.2.3. Otras voces: entre la sombra, el margen y el cambio

Aunque *El sur*, *Bene* y *El silencio de las sirenas* forman el núcleo simbólico más intenso de la narrativa de Adelaida García Morales, otras obras como *La lógica del vampiro*, *La señorita Medina*, *Mujeres solas* o *La tía Águeda* amplían ese universo desde nuevas miradas sobre lo gótico, lo femenino y el deseo, siempre desde una sensibilidad situada en el contexto de una escritora andaluza que narra desde los márgenes del canon.

En *La lógica del vampiro*, lo gótico se convierte en una imagen del deseo masculino como forma de dominio. Alfonso, el personaje masculino, representa una fuerza que seduce y consume, no solo a la protagonista Elvira, sino también al relato mismo. Elvira

se encuentra atrapada en una relación donde el amor se confunde con la pérdida de sí misma. Desde ese lugar de agotamiento surge una voz que cuestiona la idea romántica del amor. El amor ya no salva, sino que arrasa. Frente a las visiones idealizadas que aún persistían en muchas autoras anteriores, García Morales muestra el amor como una forma de sometimiento que solo puede narrarse desde el dolor y el exceso.

La señorita propone un nuevo desplazamiento simbólico. A través de los recuerdos de Nieves, su hermana muerta, se reconstruye una genealogía femenina atravesada por el deseo contenido, la maternidad no deseada y el suicidio como gesto límite de resistencia. La figura de la señorita Medina, enigmática y situada al margen actúa como transmisora de un saber oculto y silenciado. Recuperar su voz no implica redención, pero sí darle un lugar activo dentro del relato. Contar lo que no pudo decir en vida permite reescribir el lugar de las mujeres más allá del estigma o el fracaso.

En los relatos reunidos bajo el título *Mujeres solas*, García Morales traza una constelación de figuras femeninas que viven en los márgenes. Ancianas, niñas, viudas, mujeres excéntricas o recluidas que no se victimizan. Estas protagonistas no buscan encajar en lo social ni ser reconocidas por otros. Al alejarse del mundo normativo, revelan formas de existencia más silenciosas, pero no por ello menos potentes. Si en muchas escritoras del siglo XIX la soledad aparecía como castigo o enfermedad del alma, aquí se transforma en un modo de reapropiarse del sentido, desde una autonomía sin alardes.

Por último, *La tía Águeda* propone una visión desde la infancia femenina. La narradora niña, enviada al campo tras la muerte de su madre, observa el mundo adulto desde una mirada que mezcla extrañeza, intuición y deseo de comprender. La tía Águeda, figura ambigua y silenciosa, no representa ni el modelo materno ni el arquetipo de la bruja tradicional, sino una forma de feminidad en los márgenes, que desestabiliza la lógica binaria del canon. La infancia, como ya se ve en *Bene*, se convierte aquí en un espacio simbólico donde la identidad femenina no se construye con certezas, sino a través de quiebres, silencios y desvíos que resisten la norma.

4.3. Elvira Navarro: desarticulación y precariedad de la subjetividad femenina contemporánea

Elvira Navarro (Huelva, 1978) se ha consolidado como una de las voces más relevantes de la narrativa española contemporánea. Licenciada en Filosofía, su obra se distingue por una profunda exploración de los márgenes de la realidad, el cuerpo y la

subjetividad, con especial atención a las estructuras urbanas, laborales y mentales que configuran la experiencia cotidiana. Aunque Navarro no tematiza explícitamente lo andaluz, su perspectiva situada le permite cuestionar y desafiar los discursos dominantes desde una posición periférica y crítica.

Su escritura, lúcida y comprometida, parte de una conciencia feminista que atraviesa las representaciones de lo femenino en escenarios marcados por la precariedad, la enfermedad o la exclusión social. La manera en que entrelaza autoficción, memoria y crítica social la sitúa dentro de una tradición contemporánea de las escrituras del yo, pero con una mirada propia que cuestiona los límites establecidos entre géneros literarios y discursos dominantes.

4.3.1. *Los últimos días de Adelaida García Morales: memoria y crítica*

Elegir *Los últimos días de Adelaida García Morales* (2016) como punto de partida para el análisis del siglo XXI no es casual. En esta novela, Elvira Navarro recupera desde una perspectiva crítica la figura de una escritora andaluza que, tras haber sido reconocida en su momento, acabó relegada por el canon literario español. La protagonista, que lleva el nombre de la autora real, es recordada por la narradora como una figura desdibujada, en este caso, una mujer solitaria, apartada de la vida pública, con una salud frágil y alejada del mundo cultural y editorial. La noticia de su muerte en soledad sirve como punto de partida para reflexionar sobre la relación entre escritura, memoria y olvido en la experiencia de muchas escritoras.

La narradora, una versión ficcional de Navarro, se aproxima a Adelaida con una mezcla de respeto, admiración y duda. No busca idealizarla, sino cuestionar por qué una escritora como ella desaparece del mapa literario. Como señala Marta Sanz (2020), Navarro no escribe sobre la muerte física de una autora, sino una muerte simbólica, provocada por mecanismos sociales que excluyen a quienes no se ajustan a las normas del sistema.

La novela señala cómo el sistema literario tiende a expulsar a quienes no se ajustan a sus reglas. Adelaida no responde a las exigencias del mercado ni al perfil que demanda el canon, y eso la deja fuera. El espacio narrativo, Madrid, con sus barrios periféricos, bibliotecas públicas y pisos deteriorados, simboliza ese abandono. La distancia respecto al centro geográfico de la ciudad refleja, también, la distancia respecto al reconocimiento institucional y simbólico.

Navarro también reflexiona sobre su propio papel como escritora: ¿qué implica contar la vida de otra autora? ¿Se puede hacerlo sin apropiarse de su voz? ¿Es un homenaje o una imposición? Estas dudas atraviesan la novela, evidenciando los conflictos entre escritoras, donde el deseo de visibilización convive con el temor a apropiarse de la voz ajena. La obra se convierte así en una crítica metanarrativa que refleja las contradicciones propias de la literatura escrita por mujeres. Este relato abre la posibilidad de pensar en otras trayectorias femeninas silenciadas, vidas marcadas por el olvido más que por el reconocimiento. En este contexto, lo femenino y lo periférico se entrelazan en una narración que permite nombrar aquello que durante mucho tiempo fue excluido.

4.3.2. *La trabajadora*: cuerpos desbordados y malestares contemporáneos

Con *La trabajadora* (2014), Elvira Navarro ofrece una de las representaciones más potentes y claras de la subjetividad femenina en la literatura española actual. La novela entrelaza dos voces narrativas. Por un lado, la de Elisa, correctora editorial que sobrevive en la precariedad laboral, por otro, la de Susana, su compañera de piso, que sufre un trastorno mental. Ambas protagonizan un recorrido por Madrid, una ciudad que aparece como un espacio hostil, donde quienes no encajan en las exigencias del sistema productivo son empujados a los márgenes.

Leída desde una perspectiva feminista, la novela se aleja de los modelos clásicos en los que los personajes femeninos responden a ideales de belleza, éxito o equilibrio emocional. Los cuerpos que aparecen en la historia no buscan encajar, sino que están atravesados por la ansiedad, la obsesión o la escritura como forma de supervivencia. En lugar de mostrar un camino de mejora o redención, Navarro ofrece el retrato honesto de mujeres que habitan los márgenes y que se sostienen como pueden, sin resolverlo todo ni explicarse del todo.

La relación entre Elisa y Susana tampoco responde a una idea idealizada de apoyo entre mujeres. No hay una sororidad reparadora, sino una tensión continua hecha de miedo, incomodidad y desgaste. Elisa observa a Susana con una mezcla difícil de nombrar, entre la fascinación y el rechazo. Su narración no pretende ofrecer verdades cerradas, más bien se construye en los huecos, se sostiene en los silencios, y deja al lector sin la seguridad de una interpretación única.

Uno de los aspectos más relevantes del texto es cómo presenta la enfermedad mental no como un problema individual, sino como una respuesta al entorno. La locura no se

explica como un fallo personal, sino como consecuencia de un sistema que aísla, precariza y deshumaniza. Navarro no refuerza el estereotipo de la “mujer loca”, sino que muestra cómo lo patológico forma parte de la vida cotidiana, situándose en una escritura desde fuera de las corrientes predominantes. Navarro, desde su posición como autora andaluza, propone una narrativa donde lo femenino ya no se representa desde la idealización, sino desde la fractura, el desarraigo y el malestar. Elisa es una figura desorientada, invisible para la ciudad que habita, cuya experiencia revela cómo género, precariedad y exclusión social se entrelazan en la literatura actual.

También la forma del relato refuerza ese desorden. El texto cambia de voz, se interrumpe, se fragmenta, y difumina los límites entre lo real y lo imaginado. Navarro no solo habla del colapso, sino que construye la novela como si lo habitara desde dentro. La novela evita ofrecer respuestas fáciles. En lugar de cerrar el conflicto, lo deja abierto, generando una incomodidad que atraviesa toda la narración. Navarro escribe desde una mirada incómoda, sin adornos ni concesiones, y eso convierte su propuesta en una de las más incisivas de la literatura actual.

4.3.3. *Las voces de Adriana: cuidados, duelo y memoria*

Las voces de Adriana (2022) es una novela breve pero intensa, centrada en el vínculo entre una hija y su padre después del ictus que lo deja parcialmente inmóvil. Narrada en primera persona, la historia entrelaza fragmentos de vida cotidiana de la protagonista con reflexiones que revelan el desgaste emocional que implica cuidar de su padre mientras intenta mantener su propia vida.

Desde el inicio, el texto pone el foco en el cuerpo, el del padre enfermo y dependiente, pero también el de Adriana, que carga con ese cuerpo, con su deterioro y con lo que representa. El cuidado no se presenta como un acto noble sino como una rutina áspera, llena de momentos confusos, de amor mezclado con culpa y agotamiento. Navarro describe esa entrega diaria desde una mirada crítica, como el rol de cuidadora se convierte en una carga que la sociedad sigue esperando que asuman las mujeres.

En la relación con su padre, se entrelazan la obligación, el cariño y la rabia. Él fuma sin parar, rechaza caminar, se resiste a cambiar sus hábitos. Ella insiste, se siente culpable por insistir, se enfada por su falta de esfuerzo, se siente mal por enfadarse. Navarro describe esa entrega diaria desde un punto de vista cuestionador, mostrando cómo el rol de cuidadora se convierte en una carga que la sociedad sigue esperando que asuman las mujeres. La novela expone con crudeza la realidad de muchas mujeres que, incluso desde

el amor, quedan atrapadas en una red de cuidados donde su deseo y sus límites personales son constantemente puestos a prueba.

La autora también incorpora la voz de la madre ausente, fallecida tiempo atrás. Su presencia aparece como un eco que vuelve a través de frases, recuerdos y gestos que la protagonista repite sin querer. Este recurso literario refuerza la idea de que las mujeres heredan no sólo la memoria, sino también los mandatos familiares y afectivos. El título mismo de la obra, *Las voces de Adriana*, alude a esa mezcla de voces interiores que no siempre son propias, y que muchas veces provienen de quienes nos criaron.

La novela no ofrece una trama con giros ni una evolución heroica. Lo que importa es el desgaste cotidiano, las decisiones pequeñas, los malentendidos que se acumulan. Adriana no se presenta como una víctima, pero tampoco encarna el modelo clásico de fortaleza. Su voz transmite el peso de una entrega que no siempre transforma, sino que a menudo agota. En esta novela, lo que se calla pesa tanto como lo que se dice.

Si bien el escenario es urbano y actual, el conflicto que plantea la novela es profundamente generacional y estructural. El reparto desigual del trabajo de cuidados, el papel de las mujeres como hijas disponibles, y la dificultad para poner límites están presentes en cada página. Elvira Navarro, como escritora andaluza, se aleja aquí de los estereotipos regionales para situar a su protagonista en un contexto familiar reconocible, donde lo femenino sigue vinculado al sacrificio y a la renuncia.

4.4. Cristina Morales: cuerpos indóciles y disidencia radical

El recorrido por las obras de Patrocinio de Biedma, Adelaida García Morales y Elvira Navarro permite reconocer un patrón común, la representación de lo femenino desde espacios de tensión, ambivalencia y desafío. En la narrativa más reciente, ese camino toma nuevas formas. Algunas escritoras andaluzas actuales, como Cristina Morales, llevan ese cuestionamiento hasta el límite, no solo por los temas que abordan, sino también por la estructura y el lenguaje.

Lectura fácil (2018), su obra más reconocida, narra la vida de cuatro mujeres con diversidad funcional que comparten un piso tutelado en Barcelona. Sus voces, lenguajes y cuerpos cuestionan directamente las normas de género, clase, sexualidad y discapacidad. No se trata de una denuncia lineal ni de una representación empática, es una escritura que incomoda, interrumpe y rompe con los marcos narrativos habituales.

La escritura de Cristina Morales emerge desde el margen, desde una grieta que cuestiona tanto el contenido como la forma. Sus protagonistas no aspiran a ser comprendidas ni integradas, sino que se posicionan desde el enfado, el deseo y la resistencia activa. En lugar de seguir las reglas del realismo tradicional, Morales desmonta las convenciones narrativas mediante una estructura fragmentaria que incluye desde actas judiciales hasta manifiestos políticos o flujos de conciencia. En sus textos, lo femenino no se define como un rasgo esencial ni como un espacio conciliador, sino como un territorio en disputa, donde el uso del lenguaje se convierte en un acto de confrontación. En *Lectura fácil*, las protagonistas, mujeres con discapacidad intelectual, no encajan en la imagen tradicional de la víctima pasiva. Morales las presenta como sujetos autónomos, capaces de actuar incluso cuando esas acciones resultan incómodas, ilegibles o disruptivas. Su forma de narrar se aleja del sentimentalismo y ofrece una representación cruda y desafiante que incomoda al lector. Con esta propuesta radical tanto en lo formal como en lo político, Morales no prolonga la tradición, más bien la interrumpe, forzando nuevos modos de existencia y de escritura que escapan al molde de lo aceptable. Su lugar en este trabajo no busca cerrar un recorrido, sino señalar que la narrativa escrita por autoras andaluzas sigue transformándose, ahora desde lugares aún más desafiantes.

5. Discusión

La literatura escrita por autoras andaluzas, desde el siglo XIX hasta la actualidad, no dibuja un recorrido lineal ni acumulativo. Por el contrario, configura un entramado simbólico en constante cambio, donde las formas de representar lo femenino se desvían, se fracturan o se reformulan. A lo largo del corpus analizado, se advierten giros significativos que responden tanto a tensiones históricas como a dinámicas culturales e identitarias que reclaman una lectura compleja e interseccional. En este marco, el enfoque feminista, bajo el marco de la TSDC, ofrece herramientas útiles para interpretar estos textos como territorios de emergencia de subjetividades no normativas, donde se cuestionan los modelos heredados, se reescribe el lugar de lo andaluz como espacio crítico de enunciación y se trazan genealogías femeninas que resisten simbólicamente a través del lenguaje y la forma narrativa.

La TSDC, junto con la perspectiva feminista, posibilita una lectura de las subjetividades disidentes como procesos emergentes, abiertos y no lineales. Esta teoría

permite comprender que estas subjetividades no son fijas ni predecibles, sino el resultado de múltiples interacciones entre lo individual, lo social y lo simbólico, generando configuraciones dinámicas que se autoorganizan y reconfiguran en función del entorno cultural y político (Massip-Bonet & Bastardas-Boada, 2013; Juarrero, 1999; Balagué et al., 2019).

El enfoque hermenéutico-literario, desde una mirada feminista, ha permitido abordar las tensiones internas, los desplazamientos simbólicos y las contradicciones que recorren las narrativas de las escritoras estudiadas. En este análisis, se ha podido observar cómo estas autoras desafían las lógicas hegemónicas y reescriben la identidad femenina desde lugares de ambigüedad, crítica y resistencia (De Lauretis, 1987; Butler & Athanasiou, 2018). La combinación de ambas perspectivas ha sido decisiva para aproximarse a estas subjetividades sin caer en reduccionismos ni esquemas preestablecidos.

Los resultados alcanzados responden al objetivo central del trabajo, trazar un recorrido por la evolución de las representaciones de la mujer por escritoras andaluzas desde una óptica que reconozca su complejidad y atraviese los distintos ejes que la configuran. Estas aportan una lectura innovadora que destaca tanto la continuidad como la discontinuidad en el tiempo, en diálogo con procesos históricos, sociales y culturales, y evidencian la riqueza de las nuevas subjetividades feministas que emergen en el siglo XXI (Chacón-Chamorro & Terrón-Caro, 2021).

5.1. Del arquetipo a la fragmentación: emergencia de subjetividades disidentes y lenguaje como espacio de resistencia (siglos XIX–XXI)

El discurso literario de autoras andaluzas revela la emergencia de una subjetividad que se aparta de los modelos normativos de feminidad y funciona como resistencia simbólica frente a imaginarios dominantes que relegan a las mujeres a roles secundarios o subordinados. Desde la teoría de los sistemas dinámicos complejos (TSDC), este desplazamiento no es lineal, sino resultado de reorganizaciones simbólicas ligadas a contextos sociales específicos y a la capacidad de acción de las escritoras como agentes complejos dentro del sistema literario (Massip-Bonet & Bastardas-Boada, 2013). Butler (2004) complementa esta perspectiva al plantear que la subjetividad se produce performativamente en marcos discursivos y materiales que regulan lo decible y lo vivible, pero sin clausurar su producción, abriendo espacio así a la disidencia.

En el siglo XIX, Biedma muestra indicios de esta ruptura en personajes femeninos que legitiman su vida interior y el amor más allá de lo permitido. Laura, en *La muerta y la viva*, expresa un profundo conflicto interior y resistencia a un destino impuesto:

“La idea del no ser, del descanso, del olvido, de la tumba ignorada y eternamente sola... he buscado la muerte” (Patrocinio de Biedma, *La muerta y la viva*, pp. 156–157).

Perea Carpio (2010) subraya que estas mujeres no aceptan pasivamente los roles sociales, sino que adoptan una actitud crítica y activa, redefiniendo sus destinos dentro de un marco narrativo que tensiona las normas patriarcales y abre espacios para subjetividades femeninas que desafían la lógica racionalista patriarcal dominante. De Lauretis (1987) señala que la literatura opera como tecnología de género, capaz de reproducir o subvertir construcciones sociales del sexo y la identidad, y escritoras como Biedma tensionaban estos modelos desde dentro, abriendo posibilidades simbólicas alternativas.

Esta desestabilización del arquetipo se extiende al plano lingüístico y narrativo. Como subraya Cantos Casenave (2014), las escritoras andaluzas han tenido que enfrentarse no solo al silencio impuesto por la historia literaria, sino también a la carga simbólica de una tradición que ha tendido a definir las desde miradas ajenas. Esta tensión ha favorecido el uso de formas fragmentarias, ensayísticas o cercanas a la autoficción. Un caso especialmente significativo es *Los últimos días de Adelaida García Morales*, donde la autora construye una reflexión crítica sobre la figura de la escritora a partir de una voz narrativa desdoblada que interroga, con distancia y afecto, el lugar de la mujer como sujeto creador.

En el siglo XX, la disidencia se amplifica con Adelaida García Morales, donde se vuelve núcleo del relato. En *Mujeres solas*, la protagonista enfrenta un agotamiento vital y profunda alienación:

“El trabajo la dejaba derrotada y empobrecía su vida convirtiéndola en un vacío, en un tiempo plano...” (p. 91).

Esta situación da lugar a una identidad dividida, sin un papel claro dentro de lo que la sociedad espera. En *La señorita Medina*, la protagonista no sigue las normas familiares ni sociales, y elige estar sola no como una forma de huida, sino como un modo propio de vivir sus emociones y pensamientos. Así, toma el control de su deseo y de su historia. Esta forma de narrar rompe con las estructuras tradicionales. Como señala Juarrero

(1999), estas formas nuevas surgen cuando se juntan muchos factores sociales, históricos y simbólicos, y hacen posible que aparezcan voces diferentes que cambian el panorama cultural.

En el siglo XXI, la subjetividad disidente se fragmenta, multiplica y politiza explícitamente. Navarro y Morales cuestionan no solo normas sociales y estéticas, sino también el propio lenguaje que sostiene la subjetividad femenina. En *La trabajadora*, Navarro construye una protagonista escindida en múltiples voces que refleja un entorno opresivo:

“Con su trabajo de teleoperadora... a lo que me dedicaba, cada vez más y sin provecho alguno, era a vagar por Internet” (Navarro, 2014, p. 52).

Esta precariedad emocional y económica articula una crítica radical al sistema laboral y al mandato de productividad. En *Las voces de Adriana*, Navarro presenta a una protagonista cuya identidad está atravesada por discursos sociales, médicos y emocionales, cuestionando tener una voz propia en medio de narrativas impuestas:

“Adriana llevaba unos cuantos meses preguntándose cómo actuar con su padre...” (Navarro, 2022, p. 6).

Este fragmento muestra cómo se mezclan emociones difíciles, el deber, el cariño y también una forma de rechazo o cansancio. En *Lectura fácil*, Cristina Morales presenta personajes que no quieren encajar ni ser entendidos. La protagonista habla de unas “compuertas” que la separan del resto, y cuenta que ni ella misma entiende bien qué le pasa:

“La voluntad de no hacer algo la gente no lo entiende” (Morales, 2018, p. 11), y “no quería seguir la coreografía [...] no me daba la gana de bailar coordinadamente con siete desconocidas y un macho” (Morales, 2018, p. 11), evidenciando un rechazo consciente y político a la conformidad.

Este conjunto evidencia que la subjetividad femenina disidente es emergente y contextual, resultado de múltiples niveles de interacción entre lo individual, social y simbólico (Sturmberg et al., 2019). Según Balagué et al. (2019), en sistemas complejos como la literatura, las transformaciones surgen de la interacción jerárquica y anidada de distintos niveles de organización. El cambio no obedece a una voluntad única, sino a rupturas parciales que desplazan el centro del discurso. Massip-Bonet y Bastardas-Boada

(2013) recuerdan que los sistemas simbólicos se reconfiguran por interacción y resonancia, no por imposición externa. Las escritoras analizadas no solo generan nuevas imágenes, sino que reorganizan el espacio narrativo desde el que la mujer puede hablar o callar de otro modo, reconfigurando el imaginario colectivo y permitiendo la emergencia de nuevas formas de vida, escritura y comunidad.

La disidencia atraviesa también las estructuras del lenguaje, no solo lo que se narra, sino cómo se narra. Estrategias como fragmentación, ruptura de la linealidad o disonancia narrativa alteran las formas canónicas del discurso literario, abriendo nuevas posibilidades expresivas desde los márgenes. Massip-Bonet y Bastardas-Boada (2013) entienden el lenguaje como un sistema complejo cuyas formas emergentes responden a tensiones culturales, sociales y simbólicas. Desde esta perspectiva, de Biedma, García Morales, Navarro y Morales no solo representan subjetividades disidentes, sino que producen nuevas formas de codificarlas mediante fragmentación, monólogo interior, polifonía disonante o desdoblamiento del yo narrativo, perturbando las estructuras canónicas.

En *Las voces de Adriana* (2022), Navarro descompone la voz narrativa en diferentes registros que van desde lo íntimo hasta lo institucional. La narradora oscila entre la ironía, la duda, la queja o el lenguaje técnico del sistema sanitario, mostrando cómo el cuidado y el dolor atraviesan también el modo de contar. Esta mezcla no solo refleja inestabilidad emocional, sino que, como señala Pérez Navarro (2008), permite que una subjetividad disidente se abra paso por las grietas del discurso oficial. Desde esta mirada, la novela no es solo una historia sobre el duelo o el cansancio, sino también una reflexión crítica sobre cómo el lenguaje moldea el lugar que ocupan las mujeres en los espacios de cuidados. Según Basilio Pujante Cascales (2022), la narradora acaba deslizándose hacia la locura y el monólogo obsesivo, como respuesta al peso simbólico que recae sobre ella. Así, Navarro utiliza la forma narrativa para representar ese colapso desde dentro, desdibujando los límites entre experiencia personal y mandato social.

También Cristina Morales, en *Lectura fácil* (2018), pone en juego una estrategia parecida pero desde otro ángulo, reescribe informes institucionales con un tono sarcástico y punzante, convirtiendo el lenguaje burocrático en un arma de resistencia. En ambos casos, el texto no pretende imitar lo real, sino interrumpir sus lógicas y proponer otros modos de decir y de existir.

Judith Butler ha insistido en que el lenguaje no solo describe el mundo, sino que lo construye, donde nombrar es un acto de poder que define lo que cuenta como real (Butler & Athanasiou, 2018). Desde esta perspectiva, la escritura literaria que practican Navarro y Morales no es decorativa, sino política, reescriben los márgenes, tensan los géneros y muestran que, incluso desde la fragilidad o la ruptura, las mujeres pueden tomar decisiones, tener voz propia y transformar lo que les rodea.

García Morales despliega esta potencia en *El silencio de las sirenas* (1985), donde lo no dicho, lo inexpresable y el silencio mismo fragmentan la linealidad del relato y configuran un universo simbólico marcado por opacidad, contención y ruptura del logos hegemónico. Esta fractura puede leerse como desposesión de la palabra unívoca, en consonancia con lo que Donna Haraway (1988) denomina saberes situados, es decir, formas de conocimiento encarnadas, parciales y relacionales que desestabilizan la ficción de verdad objetiva y universal.

En *Las almas gemelas* (1881), Biedma se aleja de las reglas del relato sentimental al introducir un narrador que habla sobre lo que está escribiendo, interrumpe la narración y deja ver que lo que leemos es una construcción. Este recurso, que hoy llamaríamos metaliterario, no es solo un juego formal, sino una forma de crítica al mostrar que el lenguaje literario no es neutro, la escritora abre un espacio para cuestionar las ideas dominantes y usar la escritura como lugar de reflexión y resistencia. Massip-Bonet, Bel-Enguix y Bastardas-Boada (2019) consideran que estas formas discursivas emergentes actúan como agentes de cambio que cuestionan, adaptan o reestructuran la norma cultural.

La escritura de estas autoras parte de una experiencia concreta y cuestiona las normas establecidas en el canon. Linda Nochlin (2022) recuerda que lo que entendemos por arte o literatura legítima no es neutral, sino fruto de decisiones históricas que han dejado fuera muchas voces. Al poner en duda esos criterios, las escritoras andaluzas amplían las formas de contar y de imaginar, y dan valor a expresiones que antes no eran reconocidas como válidas. Diversas escritoras han usado lo cotidiano, lo emocional o la oralidad, aspectos tradicionalmente vistos como menores, para crear una literatura distinta, con fuerza propia. Como afirma Haraway (1988), toda producción de conocimiento es situada, en este caso, lo que tradicionalmente se excluía del canon se resignifica como forma válida de pensamiento y expresión. En la misma línea, Zafra (2017) ha señalado cómo la precariedad, lo afectivo o lo invisible se convierten en materiales centrales de una nueva escritura crítica. En el caso andaluz, esta forma de narrar se convierte en una manera de

dar la vuelta a los códigos dominantes y mostrar otros modos de sentir, pensar y expresarse. Ya en *Cadenas del corazón* (1881), de Patrocinio de Biedma, encontramos este fragmento:

“¿Tendré yo que ocultar mis sentimientos para que no choquen con los suyos, sosteniendo un continuo martirio...?” (Patrocinio de Biedma, *Cadenas del corazón*, pp. 40).

Esta pregunta no solo expresa el malestar de un personaje, sino que pone sobre la mesa el peso que el amor romántico impone a las mujeres. A través de un lenguaje íntimo, Biedma abre un espacio de crítica dentro del propio género sentimental. Lo que parece una confesión personal es, en realidad, una forma de resistir desde dentro del relato. Estas estrategias muestran que las autoras no solo cuentan historias, sino que transforman, desde lo simbólico, las formas tradicionales de entender la identidad femenina.

5.2. Andalucía como espacio simbólico y epistemológico

En las obras analizadas, Andalucía no aparece como un simple escenario decorativo, sino como un espacio cargado de significado, atravesado por tensiones culturales, afectivas e históricas que influyen en la identidad de las protagonistas. Sin embargo, la mirada externa ha exotizado el territorio y ha silenciado las voces femeninas que lo habitan. Como indica Hoster Cabo (1998), la mujer andaluza ha sido representada como figura pasiva, emocional y decorativa, lo que limita su complejidad. Frente a ello, las autoras resignifican el espacio desde una mirada crítica, convirtiéndolo en un lugar desde donde repensar el relato, la experiencia y la identidad femenina.

Siguiendo a Massey (1994), el espacio debe entenderse como relacional y en construcción. Desde ahí, Andalucía puede leerse como un espacio epistemológico situado que condiciona la producción, recepción y transformación del discurso literario femenino. Esta construcción simbólica no es homogénea, el Ideal andaluz formulado por Blas Infante (1915) proponía una identidad colectiva armoniosa, influida por valores populares y espirituales, pero invisibilizaba el papel de la mujer dentro de una comunidad esencializada y masculina.

Las autoras contemporáneas revisan críticamente la tradición heredada, ya no se reproducen los estereotipos habituales, como la gracia, la sensualidad, la sumisión o la religiosidad, sino que se proponen nuevas posibilidades de ser expresión, más complejas y ancladas en la experiencia vivida. En *El sur* (1985), García Morales convierte el paisaje

andaluz en reflejo del mundo emocional de la protagonista. En *La trabajadora* (2014), Navarro retrata una Sevilla dura, sin exotismo, marcada por la precariedad. Y en *El secreto de un crimen* (1888), de Biedma introduce grietas en la narración que dejan ver las tensiones entre las normas sociales y los deseos íntimos de las mujeres.

Como señalan Castellero Quesada (2024) y Chacón-Chamorro y Terrón-Caro (2021), la imagen de la mujer andaluza se ha construido a partir de estereotipos como la alegría, la docilidad o el erotismo, reforzados por escritores de fuera, como Mérimée en *Carmen* (1845), y por instituciones que promovieron una visión idealizada y limitada. En esa misma línea, Baltanás (2006) recuerda que la imagen de Andalucía ha sido una invención cultural útil para otros intereses, sobre todo en la literatura, donde el territorio se presenta como un escenario romántico y folclórico que excluye a las voces femeninas que rompen con ese molde.

Frente a esto, las escritoras del siglo XX y XXI dialogan con esa carga simbólica. En *El silencio de las sirenas* (1985), García Morales sitúa la historia en la Alpujarra granadina, un entorno rural y silencioso que actúa como reflejo del silencio impuesto sobre el cuerpo femenino. Como se lee en la novela: “A veces me parecía que todo era tan quieto, tan denso, que el aire mismo tenía peso” (García Morales, 1985, p. 64). Ese entorno callado se convierte en una imagen de la represión interior de la protagonista.

Del mismo modo, en *Las almas gemelas*, Biedma plasma el peso social y emocional de la honra como un destino ineludible que constriñe a la protagonista. Mercedes, atrapada en una cultura patriarcal profundamente arraigada, sufre la carga de una honra que todo puede empañar y que marca su vida de manera irrevocable. Como se lee en la novela:

“¡Ah, Mercedes, Mercedes!... Si hubieras oído tu nombre sobre esos labios, sus carcajadas estúpidas, sus perversas suposiciones. ¡Cuánto habrías llorado tu loca, tu necia, tu inútil coquetería! ¡No saben las mujeres que hasta un grano de arena para enturbiar la superficie de un lago, y que basta una imprudencia para empañar una honra! ¡Mercedes era pura, no había faltado en nada a sus deberes, y sin embargo, toda su sangre y todas sus lágrimas no hubieran podido borrar la mancha indeleble arrojada sobre su nombre, y que su ligereza confirmaba!” (Biedma, 1882, p. 208).

Este pasaje revela cómo la honra funciona como una fuerza fatalista que limita y condiciona la identidad femenina, mientras que el paisaje andaluz actúa como un teatro simbólico donde esta tensión se despliega.

En *Los últimos días de Adelaida García Morales*, Navarro muestra cómo la escritora vivió una doble forma de marginalidad, como mujer y como andaluza. Su figura aparece apartada del centro cultural, tanto en lo geográfico como en lo simbólico. Es una autora que escribe desde los márgenes, desde un lugar de exclusión, pero también de resistencia. Esta mirada periférica se profundiza en *Las voces de Adriana*, donde la ciudad ya no es un escenario claro, sino un espacio fragmentado, donde se cruzan el cuerpo, la memoria y lo urbano.

Como observa Cantos Casenave (2014), estas escritoras enfrentaron una doble extranjería, como mujeres y como andaluzas, lo que generó respuestas narrativas marcadas por el descentramiento, la hibridación de géneros y la reapropiación irónica de los signos culturales andaluces. De forma más actual, Zafra (2018) analiza cómo espacio y cuerpo están atravesados por lo que llama tecnologías de poder, es decir, mecanismos sociales, culturales y políticos que influyen y condicionan las formas en que las personas se expresan y son representadas. Estas tecnologías determinan las maneras específicas en que se cuentan, narran o comunican las experiencias y las identidades. Para ella, lo local es relevante políticamente cuando recoge conocimientos propios que cuestionan las ideas predominantes. Esta idea dialoga con la propuesta de Haraway (1988), que defiende un conocimiento parcial, basado en experiencias concretas y ligado a un lugar específico.

Autoras andaluzas, al escribir desde una mirada feminista, han contribuido a resignificar los imaginarios tradicionales sobre las mujeres y el territorio. En este sentido, el espacio andaluz ha sido reinterpretado como espacio de resistencia simbólica, donde memoria, oralidad y cotidianeidad operan como formas de conocimiento alternativo. Así, el territorio se convierte en un campo de disputa simbólica donde la representación de la mujer se desplaza del arquetipo a la subjetividad. Desde la teoría de sistemas dinámicos complejos, lo andaluz opera como una variable interdependiente con otras dimensiones: género, clase, cuerpo y lenguaje. Luhmann (1998) recuerda que los sistemas sociales funcionan mediante diferenciaciones internas y comunicación. El espacio literario andaluz es, así, un sistema en transformación donde símbolos como religiosidad, marginalidad o sensualidad se reorganizan permitiendo la emergencia de nuevos sentidos.

Ahmed (2006) propone que nuestra relación con el espacio no es neutra, sino que está influida por la cultura. En las autoras estudiadas, esa forma de estar en el mundo se refleja tanto en el estilo de escritura (fragmentado, íntimo o con toques autobiográficos) como en los temas que abordan (la casa, la calle, la memoria, los márgenes). Andalucía

no aparece solo como un escenario, sino como una forma de vivir y sentir que se expresa a través de los cuerpos y las palabras. Estas escritoras no se limitan a contar lo andaluz, sino que lo cuestionan. En sus textos, se cruzan la tradición y la disidencia, la voz propia y las imágenes impuestas, lo central y lo periférico. Así, proponen una mirada nueva sobre lo que significa ser mujer y andaluza en distintos momentos de la historia.

5.3. Articulación entre siglos: continuidad y ruptura en la representación de la mujer

Las representaciones de la mujer en la producción narrativa de autoras andaluzas no deben entenderse como compartimentos estancos correspondientes a cada siglo, sino como un proceso dialéctico de continuidad y ruptura. Los imaginarios, tensiones y disidencias emergentes en el siglo XXI heredan las fisuras y resistencias desarrolladas en los siglos XIX y XX, expandiéndolas y politizándolas en un diálogo intergeneracional que configura nuevas subjetividades complejas (Massip-Bonet & Bastardas-Boada, 2013; Sturmberg et al., 2019). Esta conexión entre pasado y presente muestra que las tensiones actuales solo son posibles gracias a los cambios y rupturas simbólicas que se han dado antes, formando una red activa de acción y resistencia. Así, el proceso no es una mera acumulación histórica, sino una configuración de nodos y resonancias entre las autoras y sus contextos, dando lugar a respuestas emergentes no lineales y complejas que desafían modelos reduccionistas y esencialistas (Juarrero, 1999; Balagué et al., 2019).

Además, la interseccionalidad se presenta como un marco imprescindible para comprender la construcción identitaria de las protagonistas y sus historias. El género no opera aisladamente, sino entrelazado con dimensiones de clase, raza, sexualidad y otros ejes de opresión y privilegio, configurando matrices complejas que las escritoras sitúan explícitamente en sus narrativas para enriquecer las formas de resistencia y fragmentación simbólica (Butler, 2015; Chacón-Chamorro & Terrón-Caro, 2021; Castellero Quesada, 2024).

Este enfoque permite comprender que, cuando las protagonistas viven su deseo de forma libre o se sienten divididas internamente, no solo están desafiando las normas del patriarcado, sino también otras formas de poder que organizan la sociedad. Desde una perspectiva feminista y compleja, este trabajo entiende el análisis literario como una forma de escucha activa hacia discursos que, como señala Butler (2020), no suprimen el miedo, sino que lo habitan, exponiendo cuerpo y voz para desafiar los marcos dominantes. Así, la literatura andaluza escrita por mujeres en las últimas décadas muestra una

disidencia que no es solo personal, sino también política y cultural, y que alcanza distintos niveles de la vida. Se incluye en el [Anexo](#) una tabla comparativa que recoge de forma visual las principales transformaciones abordadas a lo largo del análisis.

6. Conclusión

Este trabajo ha analizado cómo se representa a la mujer en la literatura escrita por autoras andaluzas entre los siglos XIX y XXI. A lo largo del tiempo, estas representaciones no han sido fijas ni repetitivas, sino que han cambiado y evolucionado, a veces manteniendo elementos del pasado y otras veces rompiendo con ellos de forma clara. Las escritoras estudiadas no aceptan sin más los imaginarios heredados, sino que los revisan, los cuestionan y proponen nuevas maneras de mirar y narrar la experiencia de ser mujer. Para entender esa transformación, ha sido clave usar tanto el enfoque feminista como la teoría de los sistemas dinámicos complejos. Esta mirada conjunta permite ver que las identidades femeninas no son algo cerrado ni simple, sino procesos en movimiento, moldeados por lo personal, lo social y lo cultural. Gracias a este marco teórico, es posible leer estas obras no solo como reflejo de una época, sino también como formas de intervención simbólica que ofrecen nuevas formas de pensar la realidad. Frente a los modelos cerrados o simplificadores, estas escritoras apuestan por la diversidad, la contradicción y el cambio.

El recorrido por los textos de Patrocinio de Biedma, Adelaida García Morales, Elvira Navarro y Cristina Morales muestra una evolución clara, desde estrategias más sutiles, que se mueven dentro de los márgenes del orden patriarcal sin confrontarlo abiertamente, hasta formas de disidencia más abiertas, valientes y radicales. En conjunto, estas voces presentan representaciones de mujeres complejas, atravesadas por múltiples dimensiones (clase, género, territorio, deseo, etc.) que desafía cualquier intento de definirla desde fuera o de reducirla a estereotipos. Son narrativas que no solo cuentan vidas, sino que también transforman el modo en que entendemos la identidad femenina y el papel de la literatura en ese proceso. Andalucía no aparece solo como un escenario o un telón de fondo, sino como un espacio simbólico y epistemológico que configura y condiciona las narrativas, dando lugar a cartografías culturales donde tradición y disidencia, centro y periferia, imagen impuesta y voz propia se entrecruzan. La narrativa escrita por autoras andaluzas se convierte, por tanto, en un lugar desde el que se

problematizan identidades, se cuestionan legados y se abren caminos hacia nuevas subjetividades y posibilidades narrativas.

No obstante, este trabajo presenta algunas limitaciones que abren la puerta a futuras investigaciones. El corpus analizado es reducido y centrado en ciertas escritoras y géneros narrativos, lo que deja fuera otras manifestaciones culturales, literarias y mediáticas relevantes para entender la representación de la mujer. Tampoco se ha profundizado en todas las interseccionalidades posibles, ni en voces periféricas o menos conocidas que podrían enriquecer el panorama. En este sentido, futuras líneas de investigación podrían ampliar el análisis a otros formatos, como la literatura oral, la poesía, el teatro o las producciones audiovisuales. También sería relevante incluir una mayor diversidad de voces, atendiendo a la intersección de género con raza, clase, discapacidad y sexualidad para profundizar en las matrices de opresión y resistencia presentes en las narrativas andaluzas.

El valor de este trabajo está en cómo ayuda a mirar de otra manera a la figura de la mujer dentro de la literatura y la cultura en la narrativa de escritoras andaluzas. Al poner en duda los estereotipos de siempre y ofrecer una visión más rica y diversa, aporta ideas útiles para los estudios feministas, culturales y literarios. Además, anima a pensar desde distintos enfoques y favorece una comprensión más profunda de las identidades en su contexto. En suma, esta investigación contribuye a abrir nuevos caminos para la reflexión y la creación, visibilizando subjetividades disidentes y ampliando las posibilidades de representación de las mujeres en la literatura, narrada por autoras andaluzas, y más allá.

7. Referencias

1. Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion* (2nd ed.). Edinburgh University Press.
2. Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos.
3. Balagué, N., Pol, R., Torrents, C., Ric, A., & Hristovski, R. (2019). On the relatedness and nestedness of constraints. *Sports Medicine - Open*, 5(1), 6. <https://doi.org/10.1186/s40798-019-0178-z>
4. Bar-Yam, Y. (2004). *Making things work: Solving complex problems in a complex world*. Knowledge Press.
5. Bastardas-Boada, A. (2013). Complexity in language: Developmental and evolutionary perspectives. In À. Massip-Bonet & A. Bastardas-Boada

- (Eds.), *Complexity perspectives on language, communication and society* (pp. 111–126). Springer.
6. Beauvoir, S. de. (2005). *El segundo sexo* (A. Martorell, Trans.). Cátedra. (Obra original publicada en 1949).
 7. Beckner, C., Blythe, R., Bybee, J., Christiansen, M. H., Croft, W., Ellis, N. C., ... & Schoenemann, T. (2009). Language is a complex adaptive system: Position paper. *Language Learning*, 59(s1), 1–26. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9922.2009.00533.x>
 8. Biedma y la Moneda, P. de. (1872). *Cadenas del corazón*. Imprenta de José Rojas.
 9. Biedma y la Moneda, P. de. (1882). *Las almas gemelas*. Imprenta y fundición de Manuel Tello.
 10. Biedma y la Moneda, P. de. (1882). *La muerta y la viva*. Est. Tipográfico de Mellado.
 11. Biedma y la Moneda, P. de. (1886). *El secreto de un crimen*. Administración de la Revista Contemporánea.
 12. Biedma y la Moneda, P. de. (1879). *La mujer emancipada*. Imprenta de J. Palacios.
 13. Butler, J., & Athanasiou, A. (2018). *Desposesión. Lo performativo en lo político*. Paidós.
 14. Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
 15. Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis.
 16. Butler, J. (2015). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas* (M. Cámara, Trans.). Paidós.
 17. Butler, J. (2020). *Sin miedo: Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.
 18. Byrne, D., & Callaghan, G. (2014). *Complexity theory and the social sciences: The state of the art*. Routledge.
 19. Cantos Casenave, M. (2014). Escribir es poder. Mujeres alrededor de la prensa del siglo XIX: M^a. Manuela López de Ulloa, Fernán Caballero, M^a Josefa Zapata y Patrocinio de Biedma. En M. I. Morales Sánchez, M. Cantos Casenave & G. Espigado Tocino (Eds.), *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX* (pp. 355–371). Universidad de Cádiz.
 20. Cantos Casenave, M. (2011). Escritura y mujer 1808–1838: Los casos de Frasquita Larrea, M^a Manuela López de Ulloa y Vicenta Maturana de Gutiérrez. *Anales de Literatura Española*, (23), 205–231.

21. Castellero Quesada, S. (2024). El arte, constructor de esencialismo: mujer andaluza y sociedad, mito y arquetipo. *Valenciana*, 17(33), 253–277. <https://doi.org/10.15174/rv.v16i33.754>
22. Chacón-Chamorro, V., & Terrón-Caro, T. (2021). Feminismo andaluz: acercamiento a una nueva línea de pensamiento feminista. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E investigación Social*, 21(2), e-2845. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2845>
23. Cilliers, P. (1998). *Complexity and postmodernism: Understanding complex systems*. Routledge.
24. Davies, B. (1998). Power, knowledge, and identity in feminist research. In J. Ribbens & R. Edwards (Eds.), *Feminist dilemmas in qualitative research: Public knowledge and private lives* (pp. 24–37). SAGE Publications.
25. Davies, C. (1998). *Spanish women's writing*. Athlone Press.
26. Deacon, T. W. (2012). *Incomplete nature: How mind emerged from matter*. W. W. Norton & Company.
27. De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.
28. Díaz, E. J. (2008). Imágenes de la soledad en *El sur* y *Bene* de Adelaida García Morales. *Revista de Literatura*, 70(139), 223–237.
29. Even-Zohar, I. (1990). Polysystem studies. *Poetics Today*, 11(1), 1–97.
30. Felski, R. (2003). *Literature after feminism*. University of Chicago Press.
31. Felski, R. (2008). *Uses of literature*. Blackwell.
32. García Morales, A. (1985). *El silencio de las sirenas*. Anagrama.
33. García Morales, A. (1985). *El Sur seguido de Bene*. Anagrama.
34. García Morales, A. (1995). *La lógica del vampiro*. Anagrama.
35. García Morales, A. (1995). *La tía Águeda*. Anagrama.
36. García Morales, A. (1997). *La señorita Medina*. Plaza & Janés.
37. García Morales, A. (1998). *Mujeres solas*. Plaza & Janés.
38. Gell-Mann, M. (1995). *The quark and the jaguar: Adventures in the simple and the complex*. W. H. Freeman.
39. Giacobbe, S. (2021). El concepto de emancipación femenina en la narrativa de Patrocinio de Biedma y la Moneda. *Revista de Literatura y Género*, 2(1), 45–62.
40. Gilbert, S. M., & Gubar, S. (1979). *The madwoman in the attic: The woman writer and the nineteenth-century literary imagination*. Yale University Press.

41. Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
42. Harding, S. (1991). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*. Cornell University Press.
43. Heylighen, F. (2010). Complexity and self-organization. En M. Burgin (Ed.), *Handbook of Research on Complexity* (pp. 725–737). IGI Global.
44. Hoster Cabo, B. (1998). Proyecciones literarias de Andalucía: la imagen de la mujer en los textos. *Escuela Abierta*, (1), 195–222.
45. Juarrero, A. (1999). *Dynamics in action: Intentional behavior as a complex system*. MIT Press.
46. Ladyman, J., Lambert, J., & Wiesner, K. (2013). What is a complex system? *European Journal for Philosophy of Science*, 3(1), 33–67. <https://doi.org/10.1007/s13194-012-0056-8>
47. Lee Six, A. (2006). *The Gothic fiction of Adelaida García Morales: Haunting words*. Tamesis Books.
48. Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Anthropos Editorial.
49. Maldonado, C. E. (2021). Total Novel and Complexity. Literature and Complexity Science [Preprint]. arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2105.02774>
50. Massip-Bonet, À., & Bastardas-Boada, A. (2013). *Complexity perspectives on language, communication and society*. Springer.
51. Massip-Bonet, À., Bel-Enguix, G., & Bastardas-Boada, A. (2019). Language as a complex adaptive system: Towards an integrative approach. En M. Gotti, S. Maci, & M. Sala (Eds.), *Insights into medical communication* (pp. 37–57). Peter Lang.
52. Maturana, H., & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria.
53. Mérimée, P. (1845). *Carmen*. Revue des Deux Mondes.
54. Mitchell, M. (2009). *Complexity: A guided tour*. Oxford University Press.
55. Moi, T. (1985). *Sexual/textual politics: Feminist literary theory*. Methuen.
56. Morales, C. (2018). *Lectura fácil*. Anagrama.
57. Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo* (J. Bustamante, Trans.). Gedisa.
58. Navarro, E. (2014). *La trabajadora*. Literatura Random House.
59. Navarro, E. (2023). *Las voces de Adriana*. Random House.

60. Navarro, E. (2016). *Los últimos días de Adelaida García Morales*. Literatura Random House.
61. Nochlin, L. (2022). *Mujeres, arte y poder y otros ensayos*. Ediciones Paidós.
62. Ogushi, F., Kertész, J., Kaski, K. *et al.* Enhanced robustness of evolving open systems by the bidirectionality of interactions between elements. *Sci Rep* 7, 6978 (2017). <https://doi.org/10.1038/s41598-017-07283-9>
63. Perea Carpio, M. del C. (2010). *La mujer en la narrativa de Patrocinio de Biedma* (Doctoral dissertation, Universidad de Jaén).
64. Perea Carpio, M. del C. (2010). La educación en Patrocinio de Biedma. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 158, 205–221.
65. Pérez Navarro, P. (2008). *Sujetos insumisos: Sexualidades y disidencia*. Egales.
66. Prigogine, I., & Stengers, I. (1997). *La nueva alianza: Metamorfosis de la ciencia*. Alianza Editorial.
67. Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.
68. Pujante Cascales, B. (2025). Detenerse a observar: El uso de la descripción en *Las voces de Adriana* de Elvira Navarro. *Cuadernos LIRICO*, (29). <https://doi.org/10.4000/13di0>
69. Ricoeur, P. (1986). *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*. Éditions du Seuil.
70. Rueda, B. M. (2021). *Servicio de lavandería*. Hiperión.
71. Sanz, M. (2020). *Monstruos y centauros: Nuevas formas del feminismo*. Anagrama.
72. Scott, J. W. (1996). *Only paradoxes to offer: French feminists and the rights of man*. Harvard University Press.
73. Sturmberg, J. P., Picard, M., Aron, D. C., Bennett, J. M., Bircher, J., DeHaven, M. J., ... & Melis, R. J. (2019). Health and disease—emergent states resulting from adaptive social and biological network interactions. *Frontiers in Medicine*, 6, 59. <https://doi.org/10.3389/fmed.2019.00059>
74. Sturmberg, J. P., O'Halloran, D. M., & Martin, C. M. (2019). *Handbook of systems and complexity in health*. Springer.
75. Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Editorial Anagrama.
76. Zafra, R. (2018). *Ojos y capital* (Vol. 4). Consonni.

8. Anexo

Ítem / Autora	Patrocinio de Biedma (s. XIX)	Adelaida García Morales (s. XX)	Elvira Navarro (s. XXI)	Cristina Morales (s. XXI)
1. Subjetividad femenina	Emerge una voz tensionada entre deber y deseo. Se da voz a la interioridad sin romper el marco patriarcal.	Ambigua, introspectiva, marcada por el silencio y la disolución del yo.	Fragmentada, desestabilizada por la precariedad, cuidados y malestar.	Radicalmente disidente, subjetividades múltiples, insubordinada y politizada desde el margen.
2. Disidencia frente a la norma	Implícita, simbólica, dentro del sistema. Mujeres que piensan y sienten distinto, sin desafiar abiertamente.	Íntima y silenciosa, se expresa en lo no dicho, la retirada, el deseo no normativo.	Crítica explícita al sistema (productivo, familiar, institucional), desde la precariedad.	Confrontación directa, burlona y disruptiva. El lenguaje mismo es disidencia.
3. Lenguaje literario	Tradicional con leves rupturas. Uso moralizante con espacios de ambigüedad.	Lírico, gótico. El silencio y lo no dicho tienen peso narrativo.	Ensayístico, híbrido, descentrado. Mezcla registros técnicos, íntimos y simbólicos.	Disruptivo, con parodia de los registros institucionales y ruptura del canon formal.
4. Representación del deseo	Reprimido o castigado si escapa al modelo ideal. Aparece como tensión interna.	Deseo femenino como impulso autónomo, inquietante, sin necesidad de resolución ni redención.	Deseo desplazado por la precariedad, aparece como frustración o incomodidad estructural.	Deseo no domesticado ni empático. Desordenado, agresivo, a veces ilegible para el lector.
5. Relación entre mujeres	Maternal o pedagógica, aún	Sororidad ambigua, ecos,	Compleja, sin idealización.	Inestable, disfuncional, no

	dentro de roles normativos (Clara/Teodosia).	duplicidades simbólicas (Elsa/María, Adriana/otras).	Basada en tensión, cuidados, conflicto y desgaste emocional.	sentimental. Desafiando la idea de sororidad conciliadora o normativa.
6. Andalucía como espacio	Andalucía rural y urbana, idealizada y normativizadora. Escenario atravesado por códigos patriarcales.	Espacio simbólico íntimo, gótico, andaluz desde la interioridad femenina y la represión emocional.	(Los últimos días de Adelaida): urbana, Sevilla como periferia crítica y no esencializada. No aparece en sus otras obras.	No aparece Andalucía como espacio ni se identifican personajes andaluces. Ambientación urbana.

Tabla 1. Síntesis comparativa de elementos clave en la representación de la mujer en las autoras estudiadas.